

Instituto Universitario de Salud Mental de la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires

Especialización en Psicopatología y Salud Mental

Trabajo de Integración Final

Reflexiones sobre el Edipo.
Kohut lector de Freud

Alumno: Mg. José Nain Agudelo

Buenos Aires, 2025

Agradecimientos

A mi familia
Porque en ellos hallo el horizonte.

A mi hermana, que sigue siendo la luz.
A mi mamá, que dibuja paisajes enormes.
A mi papá, que me presta sus ojos para verme.

A mis amigos. “un poco de buenos amigos”.

A mis amigos de maestría que sin ellos la pandemia hubiera sido más insoportable.
Gracias por la presencia, las risas y la mirada humana en cada decisión clínica. Gracias
por cada aporte realizado para que este trabajo pudiera entregarse.

A Valeria, que fue presencia y sostén. Gracias por el amor.

A Argentina, porque todos los días encuentro una razón diferente para sentirme como en
casa.

Índice

Resumen

Introducción

Material y métodos

Análisis y elaboración de las observaciones realizadas.

Primera parte.

Freud y Kohut. Un debate epistemológico.

La niñez sin pulsión.

Complejo de Edípo y fase edípica. Revisión pulsional.

Rivalidad y Conflicto Edípico. Revisión pulsional.

Argumento edípico. Revisión pulsional.

El lugar de la rivalidad en la teoría freudiana.

Crítica de Kohut a la rivalidad freudiana.

Segunda parte. Los mitos.

Argumento débil de la teoría de Kohut.

La tragedia de Edípo.

El sueño de Freud.

Motivaciones de Edípo en Freud y Kohut. Releer la pulsión.

Crítica a la universalización del Edípo.

Infancia de Edipo. Releer la infancia de Edípo

Rivalidad o alianza. Releer los padres.

Angustia de castración y angustia de desintegración. Releer la ceguera y el exilio.

Argumento fuerte de la teoría de Kohut.

Ulises y su importancia para Kohut.

Ulises: el signo de la salud.

Ulises: la cooperación como fundamento.

Ulises un nuevo objeto de identificación.

Telémaco. El hijo de la psicología del Self: de la pulsión al sí mismo.

Tercera parte.

Conclusiones.

Bibliografía.

Resumen

El presente trabajo expone los resultados de una investigación teórica cuyo objetivo fue comparar los desarrollos de Freud y Kohut respecto del Complejo de Edipo. El análisis se organizó en categorías que permitieron examinar las convergencias y divergencias entre ambos autores. Las principales conclusiones son: a) Kohut reinterpreta el complejo de Edipo a partir de su revisión del concepto de pulsión; b) propone una Fase Edípica al desplazar la primacía pulsional de la estructura psíquica; c) la distinción entre Fase Edípica y Complejo de Edipo introduce la idea de una neurosis sin sexualidad infantil y d) al suprimir la pulsión como fundamento estructural, Kohut plantea una infancia carente de sexualidad infantil.

Introducción

La presente investigación realiza un estudio comparativo entre Sigmund Freud y Heinz Kohut en torno al concepto de Complejo de Edipo. Se parte del reconocimiento del valor fundante que este concepto tiene en el psicoanálisis, tanto para la comprensión de la constitución subjetiva como para la orientación clínica. En la teoría freudiana, el complejo cumple una doble función: explica la formación psíquica del sujeto y orienta la dirección de la cura.

Freud concibe el Edipo como una experiencia universal del desarrollo infantil, mientras que Kohut, al revisar críticamente la teoría pulsional y el modelo biológico de los impulsos, cuestiona esa universalidad. Desde la Psicología del Self, propone una reformulación que desplaza el énfasis del conflicto pulsional hacia las necesidades de cohesión y validación del self, señalando limitaciones teóricas y clínicas del modelo freudiano.

La elección de ambos autores responde a la relevancia histórica de sus propuestas y a la tensión conceptual entre sus modelos. Los trabajos que sirvieron como antecedentes son los siguientes:

Los antecedentes relevantes incluyen el trabajo “Rivalidad Edípica y Cooperación Intergeneracional” de Di Leo (2000), que compara los enfoques de Freud y Kohut sobre la

etapa edípica, destacando coincidencias y diferencias entre el psicoanálisis clásico y la psicología del Self. El artículo “¿Rivalidad edípica o cooperación intergeneracional? Del Edipo de Freud al Ulises de Kohut” de Juri y Ferrari (2000) contrapone las figuras de Edipo y Ulises, mostrando cómo Freud asocia a Edipo con la salud psíquica, mientras que Kohut propone a Ulises como emblema de un self sano. Finalmente, en “De Layo a Ulises. El Complejo de Edipo en un Caleidoscopio”, Uzorskis (2018) revisa la genealogía familiar de Edipo y aporta elementos históricos no considerados por Freud.

A partir de estos antecedentes, la investigación se plantea la siguiente pregunta: ¿cuáles son las diferencias entre las propuestas de Freud y Kohut sobre el Complejo de Edipo y sus consecuencias teóricas y clínicas?

Material y métodos.

El presente trabajo adopta un enfoque cualitativo y un diseño de revisión bibliográfica de tipo descriptivo y comparativo, orientado a identificar las convergencias y divergencias entre Freud y Kohut respecto del Complejo de Edipo.

La información se obtuvo a partir de fuentes primarias —textos de ambos autores— y fuentes secundarias localizadas en bases como Scielo, Redalyc y Google Académico, que incluyeron artículos, tesis y ponencias. Se analizaron obras fundamentales para reconstruir las coordenadas conceptuales desde las cuales cada autor aborda la problemática edípica, tomando como ejes teóricos comunes la infancia, los mitos y la figura parental.

Los criterios de inclusión de los textos se basaron en que desarrollaran las ideas del complejo de Edipo tanto en Freud como en Kohut, también que tuvieran aportes originales a la temática o que fueran resúmenes o síntesis de investigaciones ya hechas.

La información fue organizada en categorías que se dividieron en dos partes. Cada parte se conformó por subtítulos o subcategorías que definían una revisión del concepto desde la crítica kohutiana de la teoría de la pulsión. La primera parte es el análisis de la información referida a las críticas pulsionales de Kohut y la segunda parte es el análisis de los mitos que tiene la propuesta de Kohut de incluir el mito de Ulises a la reflexión sobre el desarrollo psíquico.

Análisis y elaboración de las observaciones realizadas

Primera parte.

Freud y Kohut. Un debate epistemológico.

La reflexión teórica de Kohut sobre el Complejo de Edípo freudiano responde a una solución lógica del planteamiento de un problema acerca de la pulsión.

Esto quiere decir que los replanteos y críticas que hace Kohut están asociados a un replanteamiento de orden epistemológico y no tanto de un orden conceptual, no porque no haya un debate del concepto, sino porque el objetivo kohutiano tiene que ver más con reformular las bases de la comprensión del fenómeno psíquico.

El debate se da en el plano de lo epistemológico ya que es en el sistema de creación de conocimiento sobre el inconsciente y el individuo, donde la psicología del Self halla las dificultades para avanzar con una clínica de pacientes con trastornos narcisistas de la personalidad (Kohut, 1999).

Kohut encuentra una dificultad en los modos ortodoxos de comprensión del hombre y su psiquismo y los modos de explicar los padecimientos neuróticos y psicóticos. Por lo cual, debate la idea de un Hombre Culpable de tradición freudiana y postula un Hombre Trágico que toma en cuenta la noción de tragedia.

... Lo que emergió fue ... el hombre culpable, una visión psicológica y moral del hombre, una concepción del hombre visto como renuente a abandonar sus antiguos deseos de placer, no adaptativo y por lo tanto “resistente” al análisis terapéutico; una concepción del hombre visto como alguien que no quiere permitir que sus deseos agresivo-destructivos sean domesticados, y que se involucra en guerras y/o es propenso a la destrucción de sí mismo (Kohut, 2002, pp. 40-41).

El Hombre Culpable, explicado por la pulsión freudiana, queda subordinado a la marca de las tendencias biológicas que delimitan la conducta y las aspiraciones psíquicas (Freud, 1905, 1914, 1915). Este modelo supone un hombre precedido por impulsos de los cuales debe escapar o desmarcarse. Para el psicoanálisis tradicional, el hombre normal es “un animal insuficiente e incompletamente domesticado, renuente a abandonar su deseo de vivir bajo el principio de placer, incapaz de ceder su innata destructividad” (Kohut, 2002, p. 40). Así, el hombre culpable es culpable de desear objetos que son prohibidos, censurados o de necesaria sublimación para estar inserto en el medio social, cultural e interpersonal.

Freud (1897a) en el Manuscrito E, habla de que hay ciertos montos de excitación que necesitan una acción específica al constituir impulsos del cuerpo como el hambre y la sed. Lo interesante de esta primera aproximación a la teoría de la angustia –si bien Freud la reformulará años después –es que la excitación sexual proveniente de la pulsión tiene la capacidad de enfermar si no se cancela la tensión. Esta configuración entre el placer y el displacer es la que da estructura al Hombre Culpable como un ser que tiene una disposición constitutiva de buscar la descarga pulsional para no enfermar.

Incluso, aunque el hombre pulsional pudiese encontrar formas de desmarcarse de la exigencia constante de cumplimiento que caracteriza la pulsión (Freud, 1905, 1915), los síntomas y las neurosis serían un tribunal de juicio ante el cual cada hombre de la pulsión comparece por su propio deseo. La culpa en Freud, siguiendo a Kohut, es la marca de una pulsión inherente a la estructuración subjetiva.

El Hombre Trágico es una figura metafórica que busca elevarse a matriz conceptual que permita situar dos cosas: la primera, una figura en oposición a la pulsión freudiana, y una segunda que se relaciona con un modelo de explicación y comprensión de la estructura psíquica.

El Hombre Trágico no responde a una pulsión de orden biológica, tampoco se estructura en los confines de mandatos pulsionales para la obtención de la satisfacción (Kohut, 2002). El Hombre Trágico no está subordinado a la búsqueda de satisfacción ya que la personalidad no funciona como el sistema de cancelación de tensión que propone Freud basándose en los modelos de la biología y la física de la época.

El hombre, al no tener una pulsión como elemento originario y explicativo, no surge en el medio social y cultural como un cumulo de tensiones biológicas a cancelar, ni tampoco como un nudo de deseos de imposible realización (Kohut, 2002). A diferencia del Hombre Culpable –que cumple todas las características anteriormente dichas –el Hombre Trágico, al nacer, queda inscrito en lo que Kohut llama Programa del Self donde la noción de Sí Mismo ocupa un lugar central en el desarrollo físico y psíquico del niño (Kohut, 2002).

En 1999 Kohut describe a estos dos modelos de hombre basados en las metas o los fines de su estructura interna. El hombre culpable tiene metas pulsionales basadas en la satisfacción de los impulsos, en cambio el hombre trágico tiene metas que siempre apuntan a la autorrealización.

La niñez sin pulsión.

De esta manera, reformular la noción de Hombre Culpable a Hombre Trágico trae como consecuencia “dos tipos de niños”. Freud (1905) plantea un niño que nace con tendencias pulsionales que se establecen como exigencias de trabajo, es decir, que exigen la satisfacción y, por ende, cada individuo necesita acciones específicas que habiliten la cancelación de la tensión generada en las zonas erógenas. El niño freudiano, en cierta medida, es el niño pulsional que es sede de la actividad autoerótica de pulsiones internas (Freud, 1905, 1907), es decir, que son ajenas a la interacción del niño con el exterior.

Kohut (2002) plantea un niño que tiene un Programa del Self en el cual va desarrollando un sí mismo. Es un niño que no es sede de pulsiones sexuales ni de deseos que son de carácter prohibido, sino que es un niño que avanza por sobre los padres y el espacio que lo circunda logrando ganancias de autoafirmación y afecto (Kohut, 1986).

El niño de Kohut tiene etapas o fases de desarrollo que permiten al sí mismo conseguir lo necesario para un Self con salud: cohesión, armonía y unidad. En este sentido, el niño kohutiano nace precedido de este programa que se inscribe en el marco de la alianza intergeneracional y habilita al niño a avanzar en sus etapas posteriores con la misma confianza con la que avanzó sobre las etapas previas.

El niño de Freud también tiene etapas y fases que denomina pregenitales y que son comandadas por el arco pulsional parcial y autoerótico. Freud (1905) dice que cada etapa o fase se comporta de manera más o menos independiente y que recién en la genitalidad se reúnen para construir una mezcla pulsional que habilite el uso de la sexualidad y el uso de la ternura (Freud, 1905).

Los dos tipos de niños –freudiano y kohutiano –están sostenidos desde dos marcos de comprensión: el niño pulsional que será un Hombre Culpable, y el niño del Programa del Self que será un Hombre Trágico.

Kohut llama “psicoanálisis ortodoxo” a la tradición psicoanalítica que explica el inconsciente, los síntomas, la enfermedad y la cura en base a la teoría de los impulsos pulsionales de Freud. Esto implicó que Kohut, en su objetivo de realizar una Teoría de la Psicología del Sí Mismo, tuviese que revisar críticamente todos los elementos constitutivos de ese modelo ortodoxo. El primer paso fue la crítica al Hombre Culpable y su propuesta de un Hombre Trágico.

Este modelo de criticar y proponer es un modelo metodológico y epistémico que Kohut va a repetir a lo largo de su obra. No solo con casos clínicos como los del Sr. Z, sino de la mitología como los de Odiseo.

Complejo de Edipo y Fase Edípica. Revisión pulsional.

El complejo de Edipo es una experiencia sexual infantil que Freud da por universal (Freud, 1897b) e instalado en el marco de la normalidad (Freud, 1905). Definido como experiencia infantil de carácter sexual el Complejo de Edipo se convierte para la teoría freudiana en un articulador del psiquismo y la neurosis (Freud, 1906).

De entrada, en 1905 Freud impone su punto de vista sobre la sexualidad. Para él, la sexualidad infantil está dentro los seres más normales: “las mociones de la vida sexual se encuentran entre las menos dominadas por las actividades superiores del alma, aun en las personas normales” (1905, p. 135). Este punto de vista constituye que la sexualidad infantil descrita por la doctrina pulsional es constitutiva del desarrollo psicosexual. En otras palabras, Freud no convierte a la sexualidad infantil como un indicador discriminante o diferencial puesto que está presente en todos (Freud, 1906, 1910a).

Para 1907 Freud daba por sentado que su teoría se basa en la premisa de la sexualidad infantil y acusa a aquellos que no lo consideran así: “se cree que la pulsión sexual falta en los niños, En realidad, el recién nacido trae consigo al mundo una sexualidad ... y son los menos los niños que se sustraen ... de quehaceres y sensaciones sexuales” (Freud, 1907, p. 116).

En (1897b) Freud indica que en la fantasía todo individuo fue un Edipo. En otros momentos, Freud utiliza esta expresión para indicar que el niño pequeño presenta dos deseos: el deseo incestuoso y el deseo parricida (Freud, 1897b, 1897c, 1900, 1909a, 1910a, 1919, 1921, 1923a). El deseo incestuoso caracterizado por las tendencias del niño a ser el objeto único de amor de la madre y tomarla como único objeto, y el deseo parricida caracterizado por la tendencia del niño de alejar al padre para que no sea interferencia entre su madre y él.

Freud describe cómo el Complejo de Edipo es un periodo del desarrollo psicosexual del niño que acompaña la organización sexual infantil. La organización sexual infantil es un proceso en el que el niño, motivado por una pregunta o una inquietud: ¿de dónde vienen los niños?, o la llegada de un hermanito, inicia un proceso de investigación. En este momento, Freud (1905, 1907, 1910a) describe la creación de Teorías Sexuales

Infantiles que funcionan como modelos de respuestas a las cuestiones que va demarcando la investigación. Investigación motivada por la pulsión epistemofílica.

Si bien el Complejo de Edipo no es el único elemento que se desprende de las investigaciones infantiles, si es el concepto que funciona como una matriz o núcleo fundamental para el individuo y su estructuración psíquica (1910a).

Previo a lo que se denomina Complejo de Edipo, Freud (1905) sitúa actividades pulsionales fundamentales en el niño. La sexualidad infantil se caracteriza por ser autoerótica, por darse en el cuerpo mismo mediante zonas erógenas y por estar apuntalada. O sea, la sexualidad infantil está delimitada por el comportamiento pulsional del niño (Freud, 1905, 1907).

Cuando Freud describe los periodos o la organización sexual infantil (Freud, 1905, 1923b), dice que la fase fálica es fálica y no genital porque la expulsión de productos genésicos no está habilitada biológicamente ni culturalmente, por lo tanto, la excitación del pene y el clítoris y la actividad masturbatoria del caso queda ligada a la fantasía que la sostiene y no al hecho biológico real. En este sentido, Freud dirá que antes de la zona genital, la pulsión sexual infantil es fálica, parcial y anárquica (Freud, 1905, 1923b).

La pulsión sexual infantil va delimitando el camino investigativo y las preguntas que surgen, pero también va dando respuestas a esas preguntas. Es decir, la Sexualidad Infantil es la sexualidad de la pulsión no sintetizada o unificada sino parcial. Para Freud (1905, 1910a, 1923b), las pulsiones parciales se conjugarán o se sintetizarán a posteriori y no desde el inicio.

El nacimiento de un hermanito o escuchar el encuentro sexual de los padres es el motivo de la investigación del niño (Freud, 1907, 1910a). A su vez, el desarrollo de la investigación sexual infantil genera las teorías sexuales infantiles que a su vez genera el posicionamiento del niño frente a la diferencia sexual y sus consecuencias psíquicas (Freud, 1907, 1925a). Las teorías sexuales infantiles son: la universalidad del pene, el coito sádico y la teoría de la cloaca. Estas teorías explican las preguntas fundamentales: de dónde vienen los niños, cómo se tienen los niños y qué es la diferencia sexual anatómica (Freud, 1905, 1907, 1910a, 1923b).

Estos saberes y teorías infantiles van creando una matriz fantasmática de explicación alejadas de los padres tras la decepción por las mentiras de los adultos (Freud, 1905, 1907, 1910a). Paralelo a esto, dice Freud que el niño llega a los 3 o 4 años y experimenta actitudes que previamente venía explorando, pero que no podía poner en prácticas. Para

esta época, las pulsiones parciales oral y anal dan paso a la pulsión fálica respondiendo a la excitación del pene. Época de actividad masturbatoria que se entrelaza con los cuidados maternos. De esta manera, vía apuntalamiento, la pulsión sexual queda inscrita entre el niño, en busca de satisfacción pulsional, y la madre, como objeto proveedor de cuidados vitales (Freud, 1905, 1910a, 1940).

El padre, que hasta ese momento había sido tomado como objeto de admiración y amor, ahora queda situado como objeto interdictor y, por ende, como un rival (Freud, 1921, 1923a, 1924). El deseo de preferencia sobre la madre y el deseo de alejamiento del padre son los dos deseos que Freud describe como existentes en todo niño (Freud, 1897b). Al ser universal, el Complejo de Edipo universaliza la pulsión sexual infantil. De ahí la idea de que el síntoma es la práctica sexual de los neuróticos (Freud, 1905, 1897d) o que están relacionados con la patología (Freud, 1908a). Entonces, al decir de Freud: "...yo veo en la constitución psicosexual y en ciertos deterioros de la vida sexual las más importantes causas de las frecuentísimas neurosis" (1907, p. 115).

En 1906, Freud declara su concepción que el motor de los síntomas de la enfermedad neurótica era la sexualidad. Dirá que las neurosis son enfermedades que hacen síntomas y que esos síntomas se forman y se comprenden porque hay vida sexual infantil. Esa sexualidad infantil deja muchos puntos de placer-displacer, y a su vez, puntos de fijación. En la adultez, cualquier emoción, dice Freud, puede desencadenar una neurosis: "Cuando el proceso somático de la maduración sexual reanima las viejas fijaciones libidinales en apariencia superadas, la vida sexual se revelará inhibida, desunida, y se fragmentará en aspiraciones antagónicas entre sí" (Freud, 1940, p. 191)

Kohut (2002) plantea que el Hombre Culpable es aquel hombre que es culpable de haber tenido estos dos deseos que son controlados y vigilados por la cultura. El Hombre Culpable es el hombre que enferma de neurosis por haber recorrido un desarrollo infantil desde el modelo de la sexualidad infantil pulsional... "hombre culpable llamado a ser civilizado, pero no deseoso a obrar de acuerdo con ello" (Kohut, 2002, p. 46).

Al quedar emparentado desarrollo psíquico con Pulsión, Kohut –vía replanteo de la pulsión –llega a los detalles del Complejo de Edipo. Entonces Kohut reformula el Complejo de Edipo en base a las reformulaciones que restan de pasar del Hombre Culpable al Hombre Trágico.

El niño edípico es un niño que atraviesa su desarrollo psíquico comandado por las tendencias pulsionales que lo llevan a ejercer acciones onanistas para cancelar la tensión

y obtener la satisfacción en la meta pulsional que siempre es la descarga (Freud, 1905, 1915).

Es un niño culpable. Pero el niño no culpable, el niño trágico no atraviesa un Complejo de Edipo, sino que atraviesa una Fase Edípica.

Kohut (2002, 1986) diferencia el Complejo de Edipo y la Fase Edípica. En general, El Complejo de Edipo sería el resultado de un niño pulsional, y la Fase Edípica es la experiencia de un niño con un Programa del Self. Tanto Freud como Kohut plantean la cuestión edípica en relación al niño y su relación con los objetos primeros. Pero Kohut toma distancia ubicando que la palabra “Complejo” se utiliza para una relación patológica, y la palabra “Fase” para una relación normal y saludable (Kohut, 1986).

En 1986 Kohut define al complejo de Edipo así: “experiencias patológicamente alteradas de un niño cuyos objetos/sí-mismos se sienten ... estimulados sexualmente por el cambio cualitativo y la intensificación de sus actitudes y conductas afectuosas, y/o se sienten amenazados por el cambio cualitativo y la intensificación de su conducta autoafirmativas” (p. 44). De esta manera, plantea que en la dinámica edípica descrita por Freud lo que hay es una alteración en la percepción de los padres del crecimiento del niño.

El paso del “complejo” a la “fase” es un paso lógico por lo siguiente. El niño pulsional de Freud, representación del Hombre Culpable, vivencia sus tendencias pulsionales en la relación con sus objetos primeros (padre y madre) bajo la rúbrica del apuntalamiento. Entonces, si Kohut indica que no hay Hombre Culpable sino Hombre Trágico, es decir, un individuo que no es pre establecido por la pulsión, entonces la relación con los objetos primeros del niño no es una relación vinculada a la pulsión sexual y a la satisfacción prohibida (Kohut, 2002). Este modelo kohutiano, al instalarse en el plano de la epistemología psicoanalítica sobre el psiquismo, reformula la idea de Hombre.

El Hombre Trágico no presenta un Complejo de Edipo universal. Lo que sí es universal o inevitable es que el niño transcurra por la experiencia de la Fase Edípica (Kohut, 1986, 1999). El Complejo de Edipo es la versión patológica de la Fase Edípica:

...debemos concluir que el niño entró gozosamente en la fase edípica, o sea, con un sentimiento entusiasta en general, como el que acompaña todo paso adelante en la maduración y desarrollo, respondiendo a su percatamiento de un nuevo conjunto de experiencias ... caracterizadas por otra calidad e intensidad de su autoafirmación y su ternura (Kohut, 1986, p. 45).

Kohut (2002) describe que el Complejo de Edipo si existe, pero que no hace parte de la salud y la norma, como lo plantea Freud, sino que el Complejo de Edipo es el resultado de una enfermedad del Self. Por lo tanto, el Programa del Self supone una Fase Edípica asociada a la salud: armonía, unidad y cohesión (Kohut, 1986).

El Complejo de Edipo sin pulsión decanta una Fase Edípica sin patología. La Fase Edípica es descrita como un periodo del desarrollo en el cual el niño ingresa lleno de orgullo y júbilo. Antes de los 3 o 5 años, el niño ha venido cursando y avanzando por zonas y fases del desarrollo donde se ha contado con la presencia orgullosa y jubilosa de los padres (Kohut, 1986). Por lo tanto, dice Kohut que el niño ingresa a la nueva fase llamada Fase Edípica con las mismas expectativas de orgullo (Kohut, 2002, 1986). La Fase Edípica contiene dos tendencias o actitudes: la búsqueda de afecto y la búsqueda de autoafirmación (Kohut, 2002, 1986)

Para Kohut, estas dos actitudes son las características de este periodo del desarrollo. El niño busca el afecto de la madre y busca la autoafirmación del padre (Kohut, 1986). Hasta este momento, Kohut denomina a estas dos tendencias como necesidades del Self (2002), pero las llamará luego Necesidades Narcisistas (Kohut, 1999) cuando las relacione con la transferencia y la dirección de la cura.

El niño no pulsional, el niño de la Fase Edípica, es un niño que busca afecto y autoafirmación. Al contrario del niño pulsional que busca incesto y parricidio. La Fase Edípica lleva al niño a explorar los espacios y el mundo con la actitud de autoafirmación, es decir, en búsqueda de respuestas del padre y la madre que afirmen la expansión del Self por sobre los nuevos objetos del mundo (Kohut, 1986). La búsqueda de afecto es la expansión de los objetos que colman las necesidades, entre ellas, las afectuosas. La madre suele ser el objeto más cercano a esta búsqueda. Entonces, el niño avanza por sobre la madre prefiriendo su compañía, su presencia, su intervención y su actividad. Esta preferencia va acompañada de un deseo de exclusividad, lo que genera un alejamiento de la compañía del padre que permita y habilite que esa búsqueda de afecto se constituya como necesidad satisfecha.

En la fase edípica, las dos tendencias: autoafirmación y búsqueda de afecto, son en descripción muy similares a las tendencias del Edipo descritas por Freud. Este elemento hace pensar más que en una vaguedad en la definición, en una diferencia en la cualidad clínica. Me explico: las descripciones de Kohut (1999) para la actitud de búsqueda de afecto y búsqueda de autoafirmación son similares a las descripciones que

hace Freud de las tendencias o de la búsqueda incestuosa y parricida del niño. La clave está en la palabra “descripción” ya que es en el plano de la superficie que se encuentran las similitudes. La diferencia está en que Kohut ubica estas descripciones en el plano de necesidades narcisistas necesarias para la salud del Self, y Freud las ubica en el plano de intenciones o motivaciones inconscientes de pulsiones sexuales que deben ser reprimidas.

Si bien más adelante exploraré y desarrollaré el tema de la patología de los padres en la lectura de las necesidades de los hijos, quiero ubicar que esta similitud en la descripción de las tendencias tiene un punto de quiebre en la siguiente cuestión. Kohut en sus textos no se opone ni desmiente que haya en el niño pequeño una búsqueda activa sobre los padres como fuentes de satisfacción. Lo que indica es que para que esa búsqueda del niño sea una búsqueda sexual es necesario que un adulto u objeto del sí mismo “lea” o “interprete” como sexual dicha actitud infantil. Un padre tomado por el espíritu de las descripciones freudianas lee en esa búsqueda infantil una posición incestuosa y parricida, en cambio, un padre tomado por el espíritu de las descripciones kohutianas lee en esa búsqueda infantil una posición afectuosa y de autoafirmación. De esta manera queda graficada la naturaleza de cada elemento: el complejo de Edipo o la fase edípica.

... si un niño entra en la fase edípica con un sí-mismo firme, cohesivo y continuo, experimentará deseos afirmativos-posesivos y afectivos-sexuales con respecto al progenitor heterogenital y sentimientos de autoconfianza y también competitivos frente al progenitor del mismo sexo. Empero, debemos apresurarnos a agregar que sería equívoco desde el punto de vista psicológico considerar las experiencias edípicas del niño en forma aislada (Kohut, 1999, p. 162).

En Freud, los deseos incestuosos y parricidas son inconscientes y actúan como propulsores de actividades masturbatorias y fantasías de rivalidad las cuales exigen ser reprimidas, resueltas o sepultadas; en Kohut, la búsqueda de autoafirmación y de afecto son actitudes estructurales necesarias y que demandan satisfacción para la salud y normalidad (1986, 1999). El niño kohutiano va en busca de sus padres como objetos de aprobación, de afirmación y de lo que él llamará empatía (Kohut, 2002), en cambio, el niño freudiano va en busca de sus padres como objetos de satisfacción pulsional y como objetos que, vía apuntalamiento, se perciben como objetos de descarga.

Sin pulsión, la Fase Edípica deja al niño liberado de culpas puesto que sus avances son pruebas de un Self sano, expansivo, cohesivo y armonioso. La fase edípica demuestra que el niño avanza por el programa del Self con un Self recién constituido, asertivo y afectuoso afirmándose saludablemente (Kohut, 2002, 1986) y no en busca de satisfacer pulsiones prohibidas.

Rivalidad y conflicto edípico. Revisión pulsional.

Una Fase Edípica resuelve el problema del Hombre Culpable porque insiste en que, en el desarrollo, el niño no tiene como brújula deseos prohibidos por la cultura y así, no se enfrenta a la rivalidad estructural del conflicto neurótico freudiano. La fase edípica hace posible la existencia de un hombre no culpable.

Una fase edípica despojada de la pulsión también despoja la idea de rivalidad freudiana. Según se entiende desde Kohut, el Complejo de Edipo de Freud es posible porque el deseo incestuoso y parricida del niño encuentra en el padre un obstáculo, un agente de la castración y de la prohibición del incesto. A partir de aquí, la rivalidad entre el padre y el niño son la figuración entre el conflicto de la ley y el deseo. Kohut indica que esta rivalidad no es propia del Programa del Self, sino que es un síntoma de la patología del Complejo de Edipo (Kohut, 2002). Por el contrario, lo que el Programa del Self instala es que entre el Sí Mismo del niño y sus padres –Objetos del medio –hay una alianza intergeneracional que busca que ese Self en expansión continúe su desarrollo en la Fase Edípica de la misma manera como lo vino haciendo en las Fases precedentes “... la psicología del Self ... está ... en desacuerdo en lo que concierne al significado de la lucha intergeneracional ... el análisis tradicional cree que la naturaleza esencial del hombre es ... definida cuando es visto como “hombre culpable” (Kohut, 2002, pp. 41-42).

En Freud, el complejo de Edipo es un periodo que circunscribe la pulsión y la castración (Freud, 1925a). Por este aspecto, la función del padre toma su valor en la ecuación pulsional como aquel garante de que la pulsión infantil sea abandonada y advenga la sexualidad adulta con capacidad de despliegue social y cultural en el niño. El deseo del individuo, por lo tanto, se somete a los avatares de la ley.

Rivalidad y pulsión –a reprimir mediante la angustia de castración actualizada por la presencia del padre –conforman una dupla que da por resultado logros culturales. Pero sin la pulsión, la relación entre los padres y el hijo cambia.

Sin pulsión, el Complejo de Edipo pierde existencia como norma y queda la Fase Edípica. La Fase Edípica, al no tener una pulsión sexual inherente al individuo no tienen

consigo la marca de la culpa. Entonces, no tiene como comando estructural impulsos que deben ser reprimidos. El Self del niño sano que avanza por la Fase Edípica encuentra en sus padres lugares de afirmación y afecto empático. Lo que ocurre en este caso es que la rivalidad, como concepto clínico y teórico, es sustituido por el concepto de Alianza Intergeneracional.

A diferencia de Freud y su idea de conflicto y rivalidad, Kohut plantea que la alianza entre las generaciones es lo que permite el avance social y cultural... “¿Y no arroja más luz... sobre cómo la respuesta intergeneracional y normal de Odiseo... llevó a una relación entre padre e hijo ... que entiendo que es la esencia verdadera y central de la humanidad?” (Kohut, 2002, p. 45).

El modelo de sociedad y orden cultural diferencial de Kohut, postula que el desarrollo de los grandes tópicos estéticos y artísticos están dados por la posibilidad de un Self armónico, cohesivo y expansivo sin patologías. La alianza Intergeneracional es una estructura psicológica que facilita el Programa del Self y habilita que el niño continúe con su expansión del Sí Mismo (Kohut, 2002).

La alianza, reemplazando la rivalidad, es lo que permite que las actitudes de la fase edípica: búsqueda de afecto y búsqueda de autoafirmación, sean entendidas y comprendidas como búsquedas narcisistas necesarias y normales y no como avances incestuosos y parricidas (Kohut, 2002, 1986). Al respecto, sirve para este cambio lo que Kohut (2002) desarrolla como la impronta sexual de la patología edípica. Esa cualidad sexual de la relación entre niño y objetos del sí mismo está dada por una lectura desconfigurada y trastornada de los padres: “Únicamente si éstos no funcionan adecuadamente como objetos/sí-mismo edípicos vivenciará el niño altos grados de angustia” (Kohut, 1986, p. 32)

En otras palabras, las dos tendencias de la fase edípica se tornan sexuales cuando los padres malinterpretan –vía su propia patología –como sexuales los avances de los niños (Kohut, 2009, 2002). Para este momento, ya queda claro que la sexualidad infantil para Kohut está dada por la lectura externa de los padres (Kohut, 2009, 2002) y no por una predeterminación biológica como la supone en Freud (Kohut, 2002, 1986, 1999): “... Podemos decir, por ende, que para el infante y el niño una cierta cantidad de experiencias tienen la cualidad que a los adultos les resulta muy familiar en su vida sexual” (Kohut, 2009, p. 33).

Freud (1905) dice que la activación de la sexualidad infantil se da por tres procesos: la imitación de una satisfacción sentida por algún proceso orgánico, por una estimulación en alguna zona erógena y una expresión de alguna pulsión como la de ver o la de aprehensión o crueldad. Además, dice que la piel, en su totalidad es una zona erógena capaz de despertar excitación. Lo que quiero resaltar es que Freud dice que la excitación puede venir del exterior, pero en realidad hace énfasis en la excitación que proviene del interior mismo del cuerpo del niño. Es decir, que se presume que la sexualidad infantil se activa sin la necesaria participación de un objeto externo por sobre el cuerpo del niño. Por eso dice Freud que la pulsión parcial se constituye en lo orgánico ya que los procesos pueden ser internos. Bajo este panorama Freud numera situaciones que activan la actividad sexual infantil: la excitación mecánica cuando hay movimiento del cuerpo o mecen al bebé, cuando hay actividad muscular que despliega la pulsión sádica, también habla de los procesos afectivos y el trabajo intelectual. Estas fuentes de la sexualidad infantil dibujan un cuerpo que es casi autosuficiente en lo que concierne a la activación de la sexualidad. Por otra parte, Kohut dibuja otro cuerpo que, para activar esa pulsión parcial, necesita de respuestas no empáticas que alteren el desarrollo de su sí mismo.

De ahí que Kohut plantea que la sexualidad infantil no es natural, sino que es generada, despertada o activada por la introducción de una presencia patológica de objetos del sí mismo sin empatía.

Argumento Edípico. Revisión pulsional.

A mi modo de ver, la reflexión o el replanteo que hace Kohut de la teoría de Edipo es más un punto de llegada que un punto de partida. El punto de partida, si se pudiese presumir, sería la reevaluación del Hombre Pulsional.

Es la pulsión como elemento biológico lo que Kohut encuentra insatisfactorio para su clínica. Es por ahí donde la pregunta por los avatares de la pulsión queda como disparador de otros desarrollos. En ese orden de cosas el Complejo de Edipo se sitúa como elemento de pronta reflexión para el proyecto de Kohut.

Kohut empieza su reevaluación del Complejo de Edipo porque encuentra la teoría de los impulsos de Freud insuficiente para explicar los fenómenos de la clínica. Es la pulsión el concepto que Kohut quiere revisar proponiendo un reemplazo, una sustitución de conceptos que expliquen el desarrollo psíquico de una persona. Para Freud, la libido es una expresión de los mecanismos vitales: hambre y sexualidad (Freud, 1905). Para

Kohut la pulsión sería la representación de una necesidad biológica. Kohut no critica esta idea, sino que lo que critica es que esa idea se haya convertido en un modelo explicativo del desarrollo posterior de procesos psicológicos. Para sobreponerse a este impasse, Kohut propone el mecanismo de “proyecto de Self” que se rige por leyes psicológicas y no biológicas como le critica a Freud con su modelo de los impulsos (Kohut, 2002, 1986, 1999). A diferencia del modelo pulsional o de impulsos, el Proyecto del Self supone un niño que avanza por la línea del desarrollo funcionando con empatía y en busca de armonía, cohesión y reconocimiento. Para Kohut, en el modelo pulsional, el niño avanza por la línea de desarrollo intentando alcanzar satisfacciones parciales, buscando objetos de descarga e intentando perpetuar su posición de placer orgánico (Kohut, 2002, 1986). El Proyecto del Self corre la pulsión de la actividad psíquica temprana y al hacerlo, corre la idea pulsional y parcial de la sexualidad infantil.

... Freud describió y explicó las experiencias edípicas del niño de acuerdo con su marco teórico general, un marco que adoptó de las ciencias físicas de su época, en términos de fuerzas (impulsos), fuerzas contrarias (defensas) e interacción entre fuerzas (fórmulas de transacción, tales como los síntomas de las psiconeurosis) dentro de un espacio hipotético (el aparato psíquico) (Kohut, 1999, p. 158).

Este movimiento no es sin consecuencias. Al no haber sexualidad infantil explicada desde el modelo pulsional, no hay búsqueda de objetos de descarga, no hay actividad masturbatoria prohibida, no hay objeto materno deseado para la satisfacción pulsional, no hay rivalidad con el padre por la madre como objeto sexual. Por una cuestión lógica, no hay Complejo de Edipo tal cual lo describió Freud. De ahí que a la sustitución de Pulsión por Proyecto del Self, se sigan otras modificaciones

Uno de esos conceptos cuya crítica era lógicamente esperable es el de la relación entre el padre y el hijo en la trama triangular edípica. Kohut apunta su mira ahí y da cuenta de un cambio sustancial: la relación del padre y el hijo dentro del proyecto del Self sano no es de rivalidad –como en la trama edípica freudiana –sino que es de alianza y cooperación.

El antecedente de esta premisa o de este cambio de paradigma es la crítica al complejo de Edipo freudiano situado como una fase normal pulsional. Después de indicar que, por un lado, el Edipo freudiano no es ni universal ni tampoco tiene que ver con la salud del Self (Kohut, 1986), y, por otro lado, que en el niño normal y sano no hay

pulsiones sexuales, Kohut concluye que la relación entre las generaciones no es de naturaleza antagonica sino de cooperación (Kohut, 2002).

El lugar de la rivalidad en la teoría freudiana.

El sepultamiento del complejo de Edipo da fundamento al ideal de la renuncia infantil. El niño renuncia a su posición edípica y así establece su relación con el padre, ya que solo es mediante la intervención interdictora de éste que el hijo ocupa un lugar en la articulación de la ley y el deseo.

En Freud, la rivalidad entre padre e hijo –figuración del conflicto entre la ley y el deseo –es de carácter estructural de lo social. La cultura y la sociedad obtienen avance a partir del desasimiento libidinal de los padres (Freud, 1905, 1910a) y la prohibición del incesto (Freud, 1897d, 1905, 1919). La pulsión sexual debe ser reprimida, sublimada o educada y mediante esto, se logran los avances estéticos, artísticos y técnicos de un medio cultural y social (Freud, 1897d, 1905, 1908b, 1910b). En síntesis, la novela familiar del neurótico es el modelo por el cual una sociedad establece sus principios funcionales mediante la renuncia a poseer a los padres como objetos de satisfacción (Freud, 1909b). Es decir, que la rivalidad fantasiosa entre padre e hijo es un hito psíquico fundamental ya que es el primer paso que precede a la identificación y genera una moral cultural basada en la desviación de la meta pulsional (Freud, 1908b).

La identificación y el Superyó son acontecimientos psíquicos de largo alcance a nivel teórico y clínico. Para Freud, el saldo de reprimir la pulsión sexual infantil es obtener una instancia moral de censura y control que permita el movimiento social y cultural al que llamó superyó. El superyó, como prohibición interiorizada por identificación con el padre (Freud, 1921) es el garante de la culpa como sentimiento inconsciente: “El horror al incesto y una potente conciencia de culpa eran los relictos de esta prehistoria individual” (Freud, 1925b, p. 234). La sociedad freudiana, basándonos en la interpretación edípica, toma al superyó como garantía de que las motivaciones edípicas no se llevaran a cabo. Es decir, hay sepultamiento del complejo del Edipo porque hay Superyó. Y hay Superyó porque hay una interiorización de la prohibición y para esto, el padre debe su función a su rol: un rival a quien temerle y ante quien rendirse y, vía identificación, sustituir con otros objetos permitidos al objeto infantil. Freud en (1924) describe una secuencia lógica y temporal: complejo de Edipo, amedrentamiento sexual (amenaza de castración), formación del superyó e introducción del período de latencia. Es decir que la teoría de la

sexualidad infantil es un complejo dispositivo de construcción de la identidad del niño que gira en torno a la concepción pulsional de la rivalidad en la actividad psíquica.

En otros términos, el conflicto psíquico proveniente del Complejo de Edipo le sirve a Freud para explicar, no solo la regulación social, el avance cultural y la salud cuando hay represión y desaparición de las aspiraciones edípicas (Freud, 1897d, 1908b), sino también el síntoma, la patología y la neurosis cuando esas aspiraciones no se reprimen ni se sepultan definitivamente. En Freud (1905) tanto la perversión como la neurosis y la paranoia comparten la misma fuente de los síntomas que es la pulsión sexual. En síntesis, el conflicto entre el niño y los padres o el niño y la ley social es una figuración de un dispositivo de desarrollo social y cultural sostenido en la idea de rivalidad. La rivalidad, a este nivel, es casi una necesaria operación entre las generaciones para que la ley de la prohibición del incesto siga operando como matriz del orden simbólico.

Si el orden simbólico freudiano está dado por la represión o sublimación de la pulsión sexual, queda establecido que entre avance social y pulsión hay una relación de mutualismo. Si la represión de la pulsión sexual infantil se da por la oposición del padre ante la diada de la madre y el niño, entonces la relación de <padre “vs” hijo> obtiene un estatuto de fórmula. Por esta posición de agente de la ley, el padre queda como un personaje opositor o antagónico entre el niño y su deseo. El padre en la trama edípica freudiana es un rival.

En 1905 Freud describe la fase de la latencia como un momento en el cual la pulsión sexual infantil ha caído en represión. Es el momento donde surgen los diques y las exigencias morales y estéticas. La latencia es el modelo o la estructura que permite pensar que es por medio de la renuncia pulsional que los logros individuales reverberan en los logros sociales. Es por medio de esta fase de latencia que el niño puede sublimar. La sublimación (Freud, 1905, 1908b) establece la meta pulsional mutada a fines no sexuales, es decir, es una forma de descarga pulsional en sí: un destino de la pulsión. Lo interesante de este aspecto es que en Freud la sexualidad infantil es el comodín que impulsa la estructura psíquica hacia afuera, hacia los objetos externos, en definitiva, hacia la civilización.

De esta manera, el padre tiene un deber estructural puesto que su función es la base de la estructuración psíquica individual y la base del avance social y civil. Así, la sociedad se despliega sobre las coordenadas de la rivalidad entre el padre –y su función de interdictor – y el hijo –y sus motivaciones prohibidas – que son figuraciones de lo que

Freud llamaría la oposición intergeneracional. "... se puede concebir la catástrofe. {Katastrophe} del complejo de Edipo —el extrañamiento del incesto, la institución de la conciencia moral y de la moral misma— como un triunfo de la generación sobre el individuo" (Freud, 1925a, p. 275).

Crítica de Kohut a la rivalidad freudiana.

Para asumir que el padre es rival debe darse por cierto que las motivaciones edípicas son: universales, incestuosas y normales. En palabras de Kohut, solamente podría pensarse al padre como rival si se acepta la hipótesis del Hombre Culpable.

La crítica de Kohut a esta idea del Hombre Culpable, que está programado biológicamente para ser potencialmente un transgresor de la ley, repercute directamente sobre la idea de Padre y de rivalidad dentro de la estructura de la relación entre el niño y sus objetos tempranos.

La pulsión parcial para Kohut no es normal, es decir, no hace parte de la norma. Lo que supone que al inicio no hay parcialidad sino unidad. Además, la sexualidad de la pulsión se debe a la desintegración del Self como defensa ante la falla empática del Objeto del Sí mismo, por lo tanto, no hay una base sexual en el desarrollo del niño y finalmente, la idea de motivaciones edípicas no existen por fuera de la patología, lo que quiere decir que no puede hablarse de una universalidad del complejo de Edipo en la salud. Estas premisas y conclusiones de Kohut (2002, 1986, 1999) ponen en crisis que la rivalidad sea la base del avance del niño y de la sociedad en general.

Dado lo anterior, Kohut formula su propia Fase Edípica. Ubicar la Fase Edípica como normal y el Complejo de Edipo como patológico, supone la idea de que existe una forma de vinculación entre padre e hijo distinta para cada caso: el padre de la salud y el padre de la patología. Kohut sostendrá a lo largo de su obra que no niega la existencia del Complejo de Edipo, es decir que acepta que cuando el Self está enfermo, los objetos del sí mismo se tornan rivales y se sexualiza el desarrollo (Kohut, 2002, 1999). No obstante, antepone a esta cuestión el hecho de que en la salud no se da de la misma manera. En la Fase Edípica normal los padres cumplen otro rol que va a describir como una ecuación de alianza y cooperación (Kohut, 2002).

Si en Freud la rivalidad edípica permite que el niño renuncie a la sexualidad infantil y se posicione en la sexualidad genital, además que el niño logre una identificación con el padre y surja la instancia psíquica del superyó, y también que las pulsiones reprimidas y sublimadas sean la base del desarrollo social y cultural de la sociedad, en Kohut, estos

logros se alcanzan más o menos de manera completa, pero por otro medio: la cooperación.

Kohut (1999) explica que las nociones de superyó y de procesos de socialización son producto del tránsito normal por la fase edípica y menciona que el error de Freud fue pensar que esas adquisiciones se daban como ganancia del paso por el Complejo de Edípo. En este punto, lo que queda situado es que el niño, pase o no por el Complejo de Edípo, va a tener estructuras de regulación social y objetos de identificación. En Kohut, estas cualidades de la estructura psíquica se da gracias a que una fase edípica no patológica favorece que el niño logre integrar y sintetizar sus posiciones libidinales y crear estructuras internas que tienen la función de modelar las expresiones de las tendencias. Lo que intento armar es la idea que en Kohut la noción de superyó tiene que ver con estas estructuras internas de modelación de los impulsos que desarrolla en su texto.

Kohut critica de Freud la idea que la relación entre padre e hijo sea de amedrentamiento y competencia como en Freud (1905, 1924) y supone en ello una patología del Self de los propios padres (Kohut, 2002, 1986). De hecho, la idea de salud y normalidad que atraviesa la propuesta de una Fase Edípica aspira a una relación entre padre e hijo alejada de esa idea freudiana.

Si en Freud el padre debe su rol a su función de ser el interdictor entre la diada edípica marcando un punto de corte entre el deseo del niño y la madre, en Kohut ese punto no es de corte sino de continuidad. Este movimiento es posible al retirar de la base desiderativa del niño la pulsión sexual infantil. El padre, renovado en su rol por su función ya no prohíbe, sino que habilita que el niño se maneje en la nueva fase edípica con orgullo y reconocimiento como lo hizo en etapas previas (Kohut, 2002, 1999). El avance social, en este sentido, no queda ligado al desasimiento de la autoridad y el acto de descreer del padre (Freud, 1910a) y sus explicaciones sobre el nacimiento de los niños (Freud, 1907), sino que queda ligado a la colaboración recíproca de la exploración y de la satisfacción de las necesidades narcisistas del sí mismo del niño (Kohut, 1999) y el soporte especular que el padre brinda a los avances del pequeño (Kohut, 1986).

El Edipo freudiano establece un padre que cumple su función dentro de la trama desiderativa del niño y la madre. El niño ingresa al Edipo con unas aspiraciones pulsionales sin educación, y al salir, logra la integración pulsional que habilita, en la pubertad, aspirar a objetos pulsionales legales por la cultura y esto es conocido como el ideal pedagógico de la latencia (Freud, 1905). Entonces, Freud concibe una estructura

hermenéutica de creación y comprensión de los avatares sexuales y psíquicos de los individuos. Kohut, intentado desarmar la idea biologicista, argumenta que el paso por una Fase Edípica no crea individuos que se estructuran psíquicamente sobre la amenaza y la angustia, sino que la Fase Edípica es un periodo en el cual el niño logra una maduración en su desarrollo (Kohut, 2002) y que lo que se habilita en el futuro es que pueda acceder a objetos de satisfacción que no son incestuosos ni rememoran mociones prohibidas (Kohut, 1986).

Al salir del Edipo freudiano, el individuo está habilitado a hallar un objeto. Freud (1905) llama a este proceso elección de objeto o también hallazgo de objeto. Pero la cualidad de esta elección es que no es un encuentro novedoso y original, sino que es un reencuentro que se basa en la nostalgia y las huellas del objeto edípico. Esta elección puede llevar al individuo a generar una degradación de la vida amorosa (Freud, 1905, 1910c) o a hacer elecciones infantilizadas como las elecciones anaclíticas que soportan las fijaciones del objeto materno (Freud, 1914, 1921, 1923a). En cambio, si se sigue las indicaciones de Kohut, el niño avanza en la Fase Edípica sin rastros de objetos prohibidos por el padre y que no portan en ellos las huellas de un deseo pretérito que predetermina las elecciones del individuo. El objeto amoroso en el esquema kohutiano es un objeto del sí mismo que permite el desarrollo y la ejecución de esquemas psicológicos o estructuras psicológicas en las cuales el individuo encuentra la satisfacción narcisista necesaria para la vida (Kohut, 1999). Kohut los denomina objetos del sí mismo maduros que no son los arcaicos ya que no son reimpresiones edípicas.

El objeto amoroso edípico de Freud es una reactualización del objeto arcaico caído en disputa con la ley paterna (Freud, 1905, 1940) y por eso puede generar culpa. Este modelo de rivalidad freudiana produce al objeto de amor. En cambio, el objeto de amor de Kohut, al no haber rivalidad, no establece para el Sí Mismo un punto de satisfacción culposa o causa de angustia ya que su producción no depende de los antiguos mandatos prohibitorios.

La rivalidad edípica freudiana establece que el hijo toma al padre como objeto de admiración, luego, por represión de las pulsiones, lo toma como objeto de identificación (Freud, 1921, 1923a). Kohut va a ubicar la identificación, en otros términos. Dirá que el padre que no identifique en su hijo un avance edípico normal y saludable, leerá dicho avance como una amenaza y reaccionará con prohibición y competencia (Kohut, 2002). Entonces, la identificación en la Fase Edípica Kohutiana está, primero, del lado de los

Objetos del Sí mismo: los padres. El padre identifica la necesidad narcisista del hijo y capta por medio de la empatía que esa necesidad debe ser satisfecha. Esta comprensión se habilita por reconocer vía identificación que el padre mismo atravesó la fase edípica (Kohut, 2009, 2002).

Kohut (1986) dirá que, si el padre tiene una patología de su propio Self o tiene poca cohesión en su sí mismo, no comprenderá al avance del hijo desde el modelo de la salud, sino que activará celos y rivalidades de su propio complejo de Edipo. Entonces realizará una lectura sexual de un hecho no sexual (Kohut, 2009). Esto establece que para Kohut la activación de la fase patológica del Edipo inicia en la lectura sexualizada y no empática de los padres que desemboca en competitividad por parte del padre y seducción por parte de la madre (Kohut, 2002). Es la identificación de los padres, con el sí mismo del niño que se expande, lo que soporta la experiencia de la cooperación. Por tanto, en la cooperación no se hallan celos por sobre la mujer advenida madre.

Otra consecuencia del replanteo sobre la posición del padre en la trama edípica removiendo la idea de pulsión es la que explica el Complejo de Edipo en sí. Para Freud, el Complejo de Edipo es universal y parte de la sexualidad infantil que toma su fuerza de la pregunta por el origen de los niños y la diferencia sexual anatómica. El Complejo de Edipo freudiano es una fase del desarrollo a la cual cada niño ingresa en un determinado momento de su vida, donde las motivaciones de los personajes de la tragedia de Sófocles hacen su presentación acompañada de las mociones pulsionales que han ido siendo activadas en las etapas precedentes en el cuerpo del niño. Esto implica que el Complejo de Edipo es un momento en el cual cada miembro de la familia ha de tomar su rol explicado en su función. El niño será un ser deseante y pulsional, la madre será un objeto de satisfacción absoluta y el padre será un rival y modelo de identificación. Nadie quien haga parte de la cultura y del orden simbólico escapa al momento edípico descrito por Freud, de esta manera, el complejo de Edipo queda explicado como una fase esperable que hace parte del circuito pulsional. Esto demarca que el complejo de Edipo tarde o temprano se va a presentar en el desarrollo pulsional de todo niño.

Pero para Kohut y debido a su separación entre Fase y Complejo de Edipo ese destino pulsional no es ni universal ni normal. Tampoco es natural ni biológico. El complejo de Edipo en Kohut no proviene de un curso natural del cuerpo pulsional del niño, sino que proviene de los padres. El complejo de Edipo entonces se torna una respuesta,

una defensa del niño ante la falta de empatía de los padres (Kohut, 2002, 1986, 1999,) y no un destino del curso pulsional del niño.

Lo anteriormente expuesto resume los cambios de comprensión acerca de los roles y funciones del padre en el desarrollo infantil del individuo a causa de descentrar a la pulsión como concepto base de la estructuración psíquica. En términos generales se puede establecer que el cambio de Hombre Culpable a Hombre Trágico pone en crisis las ideas de rivalidad edípica, oposición intergeneracional y amenaza de castración como elemento fundamental de la estructuración psicológica de un niño.

Ahora propongo hacer un recorrido por uno de los momentos más especiales de la crítica de Kohut a la teoría freudiana. En 2002 Kohut utiliza metáforas para hacer sus reevaluaciones del psicoanálisis ortodoxo. En ese momento, divide en dos sus apreciaciones. Por un lado, una crítica que él denomina argumentación débil, y, por otro lado, una crítica de argumentación fuerte. Las palabras débil y fuerte intentan describir su filiación con los niveles epistemológicos que pretende desplegar.

El argumento débil supondrá una lectura en paralelo de la tragedia de Edipo de Sófocles. Entonces analizaremos la lectura del mito desde la psicología del self y compararemos la lectura desde el psicoanálisis tradicional.

El argumento fuerte propondrá otro mito. Lo que supone que no hay una lectura en paralelo, sino que se propone un mito distinto. Este argumento está todavía marcado por la idea de demostrar que en la vida psíquica lo fundamental es la alianza y no la rivalidad. Kohut opone directamente al mito de Edipo de Sófocles el mito de Ulises de Homero. Acá analizaremos la forma en que el autor plantea los principios de su teoría psicológica.

Segunda Parte. Los mitos.

ARGUMENTO DÉBIL DE LA TEORÍA DE KOHUT.

La tragedia de Edipo.

Para hablar del relato edípico como tragedia puede partirse de múltiples fuentes ya que hay varias versiones: Edipo Rey de Sófocles, el nacimiento de la tragedia de Nietzsche, Jean Bollack, René Girard, Eurípides, etc. A continuación, haré una síntesis de la investigación al respecto de Elizabeth Roudinesco (2010) quien aporta los elementos que me interesan destacar.

La historia de Edipo Rey puede narrarse en términos generales así: hay un personaje llamado Layo que tiene una historia personal. Esa historia remite a una maldición familiar: la maldición de los Labdácidas. Los Labdácidas como dinastía fue fundada por el rey Cadmo esposado con Harmonía. De esa unión salió un hijo llamado Polidoro. Polidoro tuvo un hijo al que llamó Lábdaco que era cojo. Lábdaco a su vez, tuvo un hijo al que llamó Layo y que fue criado por el Rey Pélope ya que Lábdaco falleció muy tempranamente. Siendo un visitante muy querido por el Rey Pélope, Layo se comporta de manera desequilibrada al violar a Crisipo, quien era hijo del Rey Pélope, y quien termina suicidándose por la vergüenza. Como venganza, el Rey, en dolor por el suicidio de su hijo, condena a Layo y sus genes a la extinción. Layo huye a Tebas donde desposa a Yocasta. El oráculo le advierte que de este matrimonio no debe haber descendencia puesto que el hijo fruto de dicha unión lo asesinará y se casará con su esposa. Esta advertencia hace que los dos esposos sostengan relaciones anales durante un tiempo, pero un día Layo penetra a Yocasta vaginalmente y de ahí surge Edipo, quien es enviado al monte Citerón a morir por decisión de Layo y de Yocasta. Atado de pies, la orden de asesinato no se cumple ya que el pastor responsable de la muerte del niño lo entrega a un servidor de Pólipo, Rey de Corinto y a Mérope, su esposa. Edipo, que en su pie tiene la marca de la maldición de los Labdácidas, es criado como un príncipe por sus padres adoptivos.

En la adultez, Edipo consulta al oráculo sobre su origen y le confirma la maldición que recae sobre él: matarás a tu padre y desposarás a tu madre. Horrorizado huye de Corinto, para salvar a Pólipo y Mérope, hacia otros lugares. Se dirige a Tebas.

Para ese momento, Tebas estaba sufriendo plagas y hambruna. Layo, rey legítimo, fue en busca de ayuda al oráculo para poder salvar a Tebas. En el camino,

Edipo de ida y Layo de venida, se encuentran en la encrucijada. Habiendo un solo camino, Layo empieza una disputa y agrede a Edipo, Edipo en defensa asesina a Layo y prosigue su camino hacia Tebas. Para ese momento, en Tebas reinaba provisionalmente Creonte, hermano de Yocasta, y había puesto a disposición el lecho de la reina a quien pudiera salvar a Tebas derrotando a la Esfinge. Recién arribado a la ciudad, Edipo es increpado por la Esfinge quien le propone el acertijo que finalmente Edipo resuelve, Tebas se libera y Yocasta debe entregarse en recompensa. Edipo no se muestra convencido de desposar a Yocasta, pero debe aceptar como regalo de los dioses. Pasado el tiempo, retorna a Tebas el hambre y la muerte, Creonte va en busca de ayuda al Oráculo y éste le informa que para salvar a Tebas debe resolver el asesinato de Layo y encontrar al culpable. Creonte informa a Edipo y empieza la investigación. Durante la investigación, Edipo se da cuenta que Pólibo ha muerto y siente descanso de no haber sido él el asesino, pero confirma que no era su padre. Ahí aparece el suceso del cruce de caminos y se conoce la verdad: Edipo asesinó a su padre Layo.

Edipo busca consuelo en Yocasta, madre y esposa. Ésta, en un intento de apaciguar la desesperación del Rey Edipo, le dice que en el fondo todos los hijos tienen sueños incestuosos con su madre. Posteriormente y en soledad, Yocasta se suicida y al verla, Edipo toma los broches de sus túnicas y vacía sus ojos. Hasta aquí, Roudinesco.

El sueño de Freud.

En la carta 71 del 15 de octubre 1897b Freud dice “también en mí he hallado el enamoramiento de la madre y los celos hacia el padre”. Quiero detenerme un poco sobre la idea de “también en mí”. Freud se identifica con aquellos relatos de sus pacientes histéricas (Venía de confesar a Fliess que renunciaba a su “neurótica”). Por eso dice que “él también” esos dos sentimientos: el enamoramiento hacia la madre y la rivalidad hacia el padre. “También en mí he hallado el enamoramiento de la madre y los celos hacia el padre, y ahora lo considero un suceso universal de la niñez temprana” (p. 307). En este punto, queda ubicado que lo que está en juego son los siguientes elementos: enamoramiento hacia la madre, celos hacia el padre y la universalidad.

En la carta 57 del 24 de enero de 1897e Freud distingue dos tipos de delirio: el delirio de grandeza y delirio de enajenación respecto del linaje. En este momento, Freud consideraba que este tipo de delirios eran exclusivos de los paranoicos, pero años después los tomará como una fantasía típica en la neurosis y las llamará Novela Familiar

del Neurótico. La enajenación con respecto al linaje se trata de unas ideas repulsivas hacia la propia familia del enfermo. Es decir, un núcleo conflictivo entre el individuo y sus padres.

Por eso el complejo de Edipo puede ser pensado como una escena que explica las narrativas familiares.

En el Manuscrito M del 25 de mayo de 1897f Freud llamará “novela” al delirio de enajenación y describe que su función es “ilegitimar a los que se llaman parientes” (p. 295). En la carta 71 del 15 de octubre de 1897b Freud asemeja las tendencias incestuosas y parricidas, que él ha experimentado, con aquel delirio de enajenación. Dice: “También en mí he hallado el enamoramiento de la madre y los celos hacia el padre ... esto es semejante a lo que ocurre con la novela de linaje en la paranoia: héroes, fundadores de religión” (Freud, 1897b, p. 307). De esta secuencia quiero destacar que Freud, al igual que sus pacientes histéricas que acusaban unas fantasías de enajenación de linaje, siente o puede dar cuenta de un complejo de sentimientos que envuelven a los miembros de la estructura familiar. En este otro punto queda ubicado que lo que está en juego es: la estructura familiar. Finalmente, los elementos están presentes antes de su publicación de 1900 en la que hablará en un texto analítico sobre el mito de Sófocles.

Es el marco de la estructura familiar en el cual Freud, en esa misma carta, trae por primera vez la referencia de Edipo Rey de Sófocles. Dice así:

... También en mí he hallado el enamoramiento de la madre y los celos hacia el padre, y ahora lo considero un suceso universal de la niñez temprana... (Esto es semejante a lo que ocurre con la novela de linaje en la paranoia: héroes, fundadores de religión.) Si esto es así, uno comprende el cautivador poder de Edipo rey, que desafía todas las objeciones que el intelecto eleva contra la premisa del oráculo, y comprende por qué el posterior drama de destino debía fracasar miserablemente. Nos rebelamos contra toda compulsión individual arbitraria [de destino] ...pero la saga griega captura una compulsión que cada quien reconoce porque ha registrado en su interior la existencia de ella. Cada uno de los oyentes fue una vez en germen y en la fantasía un Edipo así, y ante el cumplimiento de sueño traído aquí a la realidad objetiva retrocede espantado, con todo el monto de represión {esfuerzo de desalojo y suplantación} que divorcia a su estado infantil de su estado actual (Freud, 1897b, p. 307).

Freud hace algunas precisiones. De la tragedia plantea que, ante lo que dice el oráculo que hará Edipo, las personas tienen objeciones intelectuales, o sea, críticas de que eso no puede ser ni podrá ser. Que es insólito que un hijo asesine a su padre y se acueste con su madre. Además, dice que se entiende por qué esa tragedia de destino estaba condenada a fracasar. Estaba condenada al fracaso de los intentos de Edipo de escapar a la maldición del Oráculo. Y ese entendimiento de que eso iba a fracasar está del lado de la compulsión de Edipo. Por otra parte, de los individuos plantea que se rebelan contra toda compulsión individual arbitraria y entre paréntesis de “destino”. Lo que quiere hacer es un símil o un puente o una relación entre la compulsión y la idea de lo inevitable. O sea que los humanos, al igual que Edipo, se oponen a cumplir el designio o el destino trágico.

Sigue Freud. Todos los individuos han sentido en el interior la compulsión de Edipo. La compulsión es a hacer lo que hizo Edipo. Cuando Freud dice que todos han registrado en su interior la existencia de esa compulsión, habla de lo que dijo antes de él al mencionar que él también ha tenido enamoramiento hacia la madre y celos hacia el padre. Freud asocia la compulsión con esas motivaciones. Esas motivaciones no son descritas en Sófocles, sino que las interpreta Freud. Él adjudica que Edipo tiene una compulsión hacia el destino de su tragedia. Entonces cuando dice “cada quien reconoce (esa compulsión) porque ha registrado en su interior la existencia de ella” lo que está asumiendo como universal es que todos los individuos sienten el enamoramiento hacia la madre y los celos hacia el padre. Sigue Freud “cada uno de los oyentes fue una vez un germen y en la fantasía un Edipo así”, lo que deja sentado es que cada cual en su fantasía es un Edipo que ha cometido los actos incestuosos y parricidas.

Hay dos cosas. Primero, Freud dice que cada quien ha registrado en su interior la compulsión edípica de ejecutar y llevar a cabo los deseos incestuosos y parricidas. Segundo, dice “cada uno” fue en la fantasía un Edipo así. Supone que cada quien, o todos, fantasea con hacer lo que hizo Edipo. Entonces, por un lado, se reconoce la compulsión a hacer lo que hizo Edipo (Esto resuena con la idea del programa pulsional que empuja al hombre culpable a transgredir), y, por otro lado, se tiene la fantasía de hacer lo que hizo Edipo. La compulsión es el estado afectivo o los deseos, y la fantasía es la realización del deseo que habilita el síntoma neurótico pensado como una práctica sexual neurótica. Sigue Freud. Dice que en la fantasía la compulsión toma su rol, pero cuando esa fantasía se trae a la realidad objetiva, aparece la represión y dicha fantasía

retrocede generando el divorcio entre la fantasía infantil y el estado actual. Por lo tanto, el conflicto psíquico toma fuerza en esta ecuación del mito. Cuando Freud se acerca a Edipo Rey de Sófocles lo hace convirtiendo los actos por él realizados, en la tragedia literaria, en motivaciones y fantasías neuróticas.

Freud hace un doble movimiento. Por un lado, explica su propio sueño con los actos de Edipo Rey y así asume que en todos los individuos hay fantasías de incesto y parricidio. Por otro lado, indica que, en la fantasía, los individuos realizan los actos del personaje: “la saga griega captura una compulsión que cada quien reconoce porque ha registrado en su interior la existencia de ella. Cada uno de los oyentes fue una vez en germen y en la fantasía un Edipo así” (Freud, 1897b, p. 307). A partir de acá los individuos sienten la compulsión o motivaciones de Edipo, y en la fantasía realizan la compulsión o motivaciones de Edipo. La consecuencia de esto que he venido construyendo es que Freud tiene todo listo para pasar de la teoría de la seducción a la teoría de la sexualidad infantil.

Motivaciones de Edípo en Freud y Kohut. (releer la pulsión)

El relato de Sófocles describe acciones dramáticas de los personajes que Freud interpreta como acciones que responden a motivaciones de orden inconsciente. Las motivaciones que habitan en Edipo se relacionan con sus impulsos inconscientes y sus deseos.

Esta lectura construye un mito explicativo de la naturaleza del hombre situando que Edipo actuó conforme a su programa pulsional que, en tanto exigencia interna, le exige la satisfacción de los deseos incestuosos y parricidas. De esta manera, la lectura freudiana de la tragedia la convierte en una tragedia del destino pulsional ya que el personaje no logra escapar de los resultados que le vaticina el Oráculo, aunque intente quitarle culpa por el principio de no sapiencia que Freud asume en el Rey Edípo (Freud, 1940). Esta lectura hace que el personaje de Edípo sea responsable, en su inconsciente, de desear los actos que ha cometido. A la luz de la justicia de Tebas, es el victimario de la muerte del Rey Layo.

El Edipo que actúa por motivaciones pulsionales de carácter inconsciente configura un prototipo de individuo que es predeterminado por deseos que lo condenan. Esta condena es la que Kohut pone en el centro de la crítica cuando señala a Freud de describir a este hombre como Hombre Culpable “... las formulaciones teóricas más

tempranas de Freud se orientaron hacia un determinismo psíquico absoluto y había poco espacio en su sistema teórico temprano para ningún tipo de “libertad del yo... para decidir” (Kohut, 2009, p. 36). La culpa sería el resto que queda de la operación deseante y el encuentro con la prohibición. Esto explicaría por qué para Freud el Edipo es el núcleo de toda neurosis ya que la tragedia describe el conflicto entre el deseo y la ley.

Kohut desarma la explicación pulsional de las acciones del personaje de Edipo ya que no está de acuerdo con que las motivaciones son de orden pulsionales: “no cuestionamos los datos del descubrimiento de Freud, sino la adecuación del marco teórico en que los ubicó y, por ende, su significación” (Kohut, 1999, p. 158)

Su lectura apunta a configurar otro circuito que explica que en el centro de la trama no hay deseos prohibidos, sino una formación defensiva (Kohut, 2002, 1986). Para esto, el autor duda de la predeterminación y con ello, postula que la pulsión sexual no es ni innata, ni tampoco está presente desde el nacimiento en el personaje de Edipo (Kohut, 2002).

Para 2002, Kohut va a plantear que la pulsión aparece en la infancia como una consecuencia de la fragmentación del Self del niño. Este cambio en la interpretación sirve para que Kohut (2009, 2002) diga que la lectura de la tragedia de Sófocles, como tragedia de destino, se fundamenta más en los prejuicios biológicos de Freud que en una lectura psicológica propiamente. Dice Freud (1940): “Y como las exigencias de la cultura están subrogadas por la educación dentro de la familia, nos vemos precisados a incluir también en la etiología de las neurosis este carácter biológico de la especie humana: el largo período de dependencia infantil” (p. 185).

Kohut relee la tragedia de Sófocles adjudicándole a Edipo motivaciones que se relacionan con un intento de avanzar en el desarrollo y lograr sus ambiciones de cuidar a los que considera sus verdaderos padres. Así, lo que acontece en el cruce de caminos entre Edipo y Layo no sería una materialización del deseo parricida, sino una defensiva ante la destrucción del self que pretende un padre a su hijo mediante una falla de empatía: “lo que origina la destrucción del sí-mismo humano es el estar expuesto a la frialdad e indiferencia de lo no-humano, de un mundo que no responde empáticamente” (Kohut, 1986, p. 37).

Estos movimientos interpretativos de Kohut hacen sospechar que otro modo de significar los acontecimientos es posible y con ello, pensar a Edipo como un niño abandonado y rechazado (Kohut, 2009, 2002). Lo que está en juego es que el acto

dramático parricida sale del encajonamiento determinista que Freud atribuyó al automatismo. El Edípo freudiano es un autómatas que cumple su tragedia de destino sin posibilidad de cambio y, además, es él mismo culpable de los deseos que instalan ese destino ya que es un Hombre Culpable (Kohut, 2002). Así las cosas, el Edipo freudiano no tiene posibilidad de cambios, de huidas o de modificaciones. Es un hombre condenado a sus propias pulsiones. Edipo es presentado “como un autómatas que inexorablemente da paso tras paso hacia una predeterminada sentencia y cuya humanidad y libertad son confinadas a la habilidad de reaccionar a su mudo dolor vía la palabra y la acción comunicativa” (Kohut, 2002, p. 43), en cambio, el Edipo kohutiano supone que, sin patología, el sí mismo podría moverse por la vida con total libertad puesto que su programa del Self así lo instala. Es un Sí mismo que está hecho para avanzar entre sus ambiciones y sus ideales de manera armónica y progresiva (Kohut, 1986).

Freud crea, interpretación mediante, una lógica de funcionamiento de los personajes. Al distribuir los roles dentro de la obra de teatro y al asumir que dicha obra es la representación del deseo neurótico, lo que genera es la idea de que los individuos en análisis hacen conscientes dichas motivaciones vía transferencia (Kohut, 1986). Para Kohut, esto convirtió a la teoría del Complejo de Edipo en una estructura de explicación del padecimiento humano que expuso al desarrollo infantil bajo una óptica moralizante y culpabilizante al cual había que educar (Kohut, 2002, 1986). Según Kohut, el Edipo de Freud es el prototipo del hombre que busca desmarcarse por completo de su naturaleza pulsional, pero que no lo logra y que como muestra de ese fracasado intento siente angustia y culpa y por eso necesita del superyó para mantener las mociones a raya.

Culpa y destino no hacen más que condenar al hombre y poner la mirilla sobre el niño. El intento de Kohut de reinterpretar el mito de Sófocles tiene que ver con el intento de rescatar de la culpa al hombre y poner en tela de juicio la naturaleza pulsional del niño que hace pensar a Edípo como un hijo destruido por la patología de Layo y Yocasta y no por una esencia biologicista (Kohut, 2009, 2002).

Crítica a la universalización del Edípo.

Siguiendo a Kohut. Si el complejo de Edípo no es natural porque no es biológico, y no es normalidad porque la pulsión sexual no existe en un tiempo primero, entonces las motivaciones inconscientes parricidas y edípicas no son universales. Kohut arriba a la crítica de la universalidad del Edípo por varios elementos. Uno de ellos es la consecuencia lógica de pensar que la pulsión no es normal, natural ni está presente en

todos los individuos. Kohut va a nombrar al Complejo de Edipo que describió Freud como una alteración del sí mismo (Kohut, 1986) que se genera por la fragmentación del sí mismo en unidades aisladas y que funcionan como pulsiones sexuales que exigen satisfacción como formas de sobrevivir ante la falta de empatía de los padres (Kohut, 2002). Pero Kohut desarma la idea de la pulsión existente desde el inicio, por lo tanto, inaugura un tiempo primordial donde la unidad y la cohesión del self es lo que caracteriza al niño (Kohut, 2002).

Ese estado de unificación y cohesión puede verse, o no, sometido a respuestas patológicas de los padres. Cuando hay padres con respuestas no empáticas adviene la patología edípica (Kohut, 2009, 2002, 1999), pero cuando hay padres con respuestas empáticas, adviene la salud, adviene lo que Kohut llama la alianza entre generaciones (Kohut, 2002). Por lo tanto, el complejo de Edipo no es universal ya que puede darse uno u otro de los casos.

La universalización de la teoría del complejo de Edipo Kohut la lee como una comprensión errada de la idea de salud ya que no corresponde a un signo de salud mental (Kohut, 2002). De esta manera, Kohut sitúa la experiencia edípica que Freud crea como un modelo de patología e indica que un sí mismo sano y saludable se caracteriza por actitudes afectuosas y autoafirmativas, y no por inclinaciones incestuosas y parricidas (Kohut, 1986).

Kohut utiliza la descripción de su Fase Edípica para oponerla al Complejo de Edipo. En la Fase Edípica el niño tiene deseos y tendencias, pero de buscar afecto y autoafirmación. Estas tendencias sí son universales, dice Kohut. El problema radica cuando esas tendencias se interpretan sexualmente por los padres. Lo importante que tiene la Fase Edípica es indicar que los deseos de afecto y autoafirmación son búsquedas que tiene el niño y que son necesarias para un sano desarrollo en el programa intrínseco del sí mismo (Kohut, 1986). Por lo tanto, otro cambio sustancial en la lectura del Edipo de Sófocles implica que ya no es Edipo como conflicto, sino Edipo como una necesidad del sí mismo (Kohut, 1986). ¿Cuál es la consecuencia de esta última afirmación? Kohut dice que la lectura sexual de Freud genera que, en los tratamientos psicoanalíticos clásicos, la angustia de castración es la roca última de todo análisis, sin embargo, en la psicología del Self, la angustia de castración es posterior a una angustia que tiene que ver con necesidades narcisistas no satisfechas. Por lo tanto, la consecuencia más potente de esta relectura del mito edípico es suponer que la sexualidad no es el conflicto principal, sino

que el conflicto principal es la falla o el trastorno que hay al nivel del Sí mismo (Kohut, 1986). Dicho así, el conflicto sexual es el campo de expresión de un trastorno del sí mismo.

... El analista formado en la psicología del sí-mismo... estará alerta al hecho de que el complejo de Edipo patogénico se inserta dentro de una perturbación edípica de las relaciones entre el sí-mismo y el objeto/sí-mismo, y que por debajo del apetito sexual y la hostilidad hay una capa de depresión y de furia narcisista difusa (Kohut, 1986, pp. 17-18)

Ahora, de esta precisión se desprende otra consecuencia. Kohut (1999) habilita otra línea de comprensión de la infancia de un individuo desembarazándose de la idea de Edipo como universal. Un niño nace en un ambiente donde los Objetos del sí mismo deben comprender las necesidades en desarrollo y satisfacer dichas necesidades con orgullo y júbilo (Kohut, 2009, 1986). Pero la infancia de Edipo de Sófocles, esquivada por Freud, demuestra que lo que dirigió la crianza fue el rechazo y el desamparo.

La crianza de Edipo de Sófocles Kohut la llamará como una presencia de padres sin fallas optimas (Kohut, 1986) o sin criterio de realidad (Kohut, 1999) o sin empatía (Kohut, 2009, 2002). Edipo se convierte en Rey de Tebas sin intención de desposar a su madre, sino para evitar asesinar a los que él considera sus padres. Es en Tebas, ciudad sobre la cual recaía la maldición de un padre patológico, en donde Edipo comete los actos de incesto ante una madre que se muestra seductora cuando le dice que todos los hijos sueñan con su madre. Esa respuesta sexual de Yocasta hace parte de las respuestas patológicas que Kohut describe como respuesta sin empatía que generan enfermedad en el sí mismo (Kohut, 2009, 2002, 1999). La normalidad de la infancia queda del lado de la infancia que pudo haber vivido Edipo con Pólibo y Mérope y no la que vivió con Layo y Yocasta. La normalidad universal sería la salud y no la enfermedad.

Cuando Kohut critica la idea de universalización del Complejo de Edipo, reinterpreta la infancia del personaje de la tragedia y describe otros elementos que Freud no tomó en cuenta.

Infancia de Edipo. (releer la infancia de Edipo)

Al revisar la tragedia de Sófocles, Kohut advierte que Freud no tuvo en cuenta la infancia de Edipo y su historia familiar. Que Edipo bebé no fuera asesinado en el monte Citerón y lo entregaran a Pólibo y Mérope, para que posteriormente regrese a Tebas

como Rey, es parte de la predeterminación del destino. Ese final del cual nadie puede liberarse puesto que está impuesto y debe ser cumplido es lo que Freud encuentra como factor explicativo entre su teoría del Complejo de Edipo y la teoría pulsional de la libido. Sin embargo, Kohut (2009) va a tomar lo que sucede en Corinto y no tanto en Tebas.

Kohut remarca que Pólipo y Mérope cumplen funciones de sostenimiento y cuidado. Son Objetos del sí mismo que actúan con empatía y que justamente por eso Edipo decide abandonar Corinto cuando se entera que por sobre él recae la maldición del parricidio y el incesto.

En ese gesto del personaje, Kohut interpreta que lo que es estructural es la alianza entre generaciones y no la rivalidad (Kohut, 2002) ya que Edipo huye para salvar a sus padres. En este movimiento lo que motiva al personaje no es incesto y parricidio sino el amor y el temor de hacerles daño. Esta relectura acentúa que la intención del personaje no era regresar a Tebas para asesinar a su padre y desposar a su madre, sino que era huir de su maldición. Kohut pone el acento en ese sufrimiento que le causa a Edipo saber que puede atentar contra aquellos que ama.

Por lo tanto, el planteo kohutiano permite pensar que Freud pone su punto de vista en el Edipo Rey, pero no en el Edipo niño. De esta manera, lo que se modifica es la estructura interpretativa.

El Edipo de Freud explica las relaciones del individuo con lo sexual y con la sexualidad (Freud, 1905, 1940), en cambio, el Edipo de Kohut tiene que ver con lo interrelacional (Kohut, 2009). Este cambio en la lectura sitúa a Edipo en relación a Layo de la misma manera que dejará a Telémaco con Ulises. El problema descrito por Kohut es que la lectura freudiana y posfreudiana queda anclada a las acciones manifiestas sin tomar en cuenta que el Self de un niño se construye con la presencia de objetos humanizantes que habiliten la vida plena y creativa, más no con la presencia de objetos del sí mismo que perciban el avance de sus hijos como una amenaza de muerte o desaparición (Kohut, 2002, 1986).

Por eso desde una lectura kohutiana la tragedia de Edipo no empieza con él en Tebas sino con su linaje. De nuevo, emerge a la superficie la maldición de los Labdácidas. ¿Por qué es relevante este aspecto? Porque hace intervenir en la historia los Objetos del Sí Mismo de los personajes y ya no solamente la explicación pulsional del cuerpo biológico.

Rivalidad o alianza. (Releer los padres)

La consecuencia de que Kohut resalte la historia familiar de Edipo hace que otros personajes tomen lugar. Al entrar en la escena Pólipo y Mérope lo que se genera es que se pueda hablar de distintos padres. Este asunto tensiona y pone en duda el planteo freudiano de la primacía de la rivalidad como sostén de la sociedad (Freud, 1905, 1908b, 1939, 1940) y el conflicto sexual edípico como condición de la neurosis (Freud, 1906, 1907, 1908a, 1910a) y su represión como salida a la legalidad (Freud, 1905, 1910a, 1940).

¿Por qué el padre freudiano queda en la historia edípica como un rival? Lo que intento mostrar es que esta significación puede ser pensada por la fuente misma desde la cual Freud toma su núcleo principal de la neurosis.

El complejo de Edípo descrito por Freud no es el Edipo descrito por Sófocles. Es decir, que la palabra “complejo” describe la acción interpretativa de Freud. En la mitología, Layo tiene varios roles: víctima de una maldición generacional, un rey amenazado por una maldición familiar y una víctima de un homicidio cometido por un forastero. Hay en Freud una acción activa al leer el mito griego al punto que dirá que el único descubrimiento del psicoanálisis fue el complejo de Edípo. Pero no cualquier Edípo, y acá está lo importante que quiero destacar en este apartado: “Me atrevo a decir que, si el psicoanálisis no pudiera gloriarse de otro logro que haber descubierto el complejo de Edipo reprimido, esto solo sería mérito suficiente para que se lo clasificara entre las nuevas adquisiciones valiosas de la humanidad” (Freud, 1940, p. 192). La conexión entre complejo de Edípo y fantasía se halla justo acá: Edipo reprimido. Es el no saber consciente lo que se pone en juego.

En el desarrollo argumental de la tragedia griega, Layo aparece como un rey muerto y a Edipo como un rey que ha tomado posesión de una nación y una esposa. A medida que avanza la historia, el relato griego muestra que toda la maldición de Tebas se debe al asesinato impune del anterior Rey Layo. Ahí, Edipo empieza toda labor para resolver el misterio impune y así salvar a Tebas de la destrucción. La noticia de la muerte de Layo –el padre – a manos de Edipo –el hijo –, viene en forma de una reconstrucción de los datos. O sea, que en Edipo Rey no hay ninguna señal que permita hallar en el texto griego una rivalidad atravesada por la oposición de Layo a los deseos incestuosos de Edipo.

Para hablar de deseo incestuoso, deseo parricida y sentimiento inconsciente de culpa será necesario la aparición del psicoanálisis freudiano que, psicoanálisis aplicado mediante, describa que detrás de las acciones dramáticas de los personajes de la tragedia se hallan, en la base inconsciente, deseos prohibidos. Además, también será necesario esperar al freudismo para situar que esa trama trágica de Sófocles tiene como cualidad ser universal en cada individuo de la sociedad moderna de la época de Freud.

Lo que Freud toma como universal no son las acciones del Edipo de Sófocles: incesto y asesinato, sino las motivaciones internas del personaje: deseo incestuoso y deseo parricida. En este caso, el complejo de Edipo es una síntesis fantástica potencial de los actos dramáticos del texto griego. Es decir, el complejo de Edipo de Freud es complejo porque no hay actos cometidos como tal, sino que él describe los efectos patológicos de las motivaciones de los actos de Edipo Rey y que todos los individuos fantasean (Freud, 1897b).

En otras palabras, el neurótico padece no de los actos edípicos, sino de las motivaciones - fantasías edípicas –interpretadas por Freud –.

Dicho esto, puede pensarse ¿A qué se opone el padre freudiano? A las motivaciones edípicas del niño. Por lo tanto, ahí radica su rol de opositor y rival. Por un lado, es rival en tanto el padre desea a la madre –también – y, por otro lado, es opositor porque le indica al niño que debe renunciar a esas motivaciones. Con esto Freud describe en sí la función del superyó (Freud, 1923a).

Esta forma de presentar o interpretar la tragedia edípica tiene consecuencias teóricas. Para Freud, la sociedad y la cultura es el resultado de la renuncia pulsional de cada individuo. Hay sociedad y civilización porque hay prohibición del incesto. Esta intelección teórica y antropológica crea una psicología de la sociedad. La sociedad freudiana implica que el niño –poseedor de motivaciones edípicas inconscientes – renuncie a sus pretensiones desiderativas; también implica que el padre –inscrito en la misma ley que intenta transmitir – ocupe su rol siendo agente de la prohibición que tendrá como efecto dicha renuncia infantil.

Kohut analiza lo sucedido en Tebas. Edipo niño nace en una familia que lo evitó durante años para que no se cumpliera la maldición que recaía sobre Layo. Al nacer, Layo y Yocasta lo perciben como una amenaza y como una desgracia, entonces lo condenan a morir en el monte Citerón. Por eso Kohut dice que Edipo es hijo del rechazo y la desintegración. Entonces, esta crianza sería leída como falta de empatía y, por ende,

hace que la infancia de Edípo sea el prototipo del niño con un sí mismo que se fragmenta. De ahí en sostener que el Complejo de Edipo no es la causa de la psicopatología sino su consecuencia (Kohut, 1986). Edipo nace en una familia con Objetos del sí mismo que responden al crecimiento del hijo con patología: con celos, rivalidad y deseos sexuales (Kohut, 2002) y envuelven al vínculo padre-hijo y madre-hijo en una atmosfera de desconfianza y muerte.

Este nuevo elemento de interpretación sirve para describir que la rivalidad edípica se da en Tebas, en el contexto de un padre y una madre con maldiciones sobre sus vidas que le hacían tener patologías en sus propios self. Lo que quiero situar es que la consecuencia de que Freud haya interpretado el mito de Sófocles desde Tebas, es que la rivalidad se eleve a condición básica de las relaciones entre los personajes. En cambio, interpretar desde Corinto incluyendo a Pólibo y Mérope, hace que las condiciones de interacción de los personajes sean otras como el cuidado, el amor, el deseo de no querer lastimar al padre o agraviar a la madre.

Para Freud (1905, 1939, 1940), la rivalidad edípica (en tanto conflicto sexual edípico) es el modelo explicativo del conflicto neurótico. Esto puede verse representado por el cruce de caminos entre Layo y Edipo. Interpretando el mito con el estilo freudiano ese enfrentamiento supone el enfrentamiento entre el deseo y la ley. Pero desde Kohut, este enfrentamiento es el signo de la patología del padre-Layo, ya que es él quien empieza la disputa y la agresión y Edipo responde para defenderse. De ahí que el complejo de Edipo para Kohut es una defensa ante la falta de empatía de los padres (Kohut, 2009, 1986, 2002, 1999).

Con todo esto, se presume que la rivalidad del mito de Sófocles leída por Freud, es en realidad la marca de maldiciones previas a la existencia del propio Edípo y de las cuales Layo es responsable. Si Edipo tiene un destino, no es el de cometer parricidio e incesto, sino el de ser víctima de los actos cometidos por su padre. Layo evita la consecuencia de sus actos intentando asesinar a Edípo.

Cuando Kohut hace participar a Pólibo y Mérope instala la idea de los padres como objetos del sí mismo que tienen la función de responder con empatía –salvando al niño de la muerte y darle todo lo necesario para que su vida se prolongue y poder prolongar las suyas propias –y así favorecer el crecimiento del infante. Son dos padres distintos, unos que se movilizan por rivalidad y conflicto, y otros que se movilizan por alianza. Por eso el acento está en Edipo y Pólibo y no Edipo y Layo.

Layo representa la actuación de un padre que cumple su función sin empatía y acorrala al sí mismo, generando una patología graficada en el mito como el asesinato parricida. Pólipo representa la actuación de un padre que cumple su función con empatía y permite que Edipo sostenga la ilusión de ser él mismo un Rey sin tener que desear la muerte del propio padre.

Angustia de castración y angustia de desintegración. (releer la ceguera y el exilio)

La relectura que hace Kohut del Edipo descrito por Sófocles va mostrando los cambios en las ideas sobre el destino, la culpa por el programa pulsional y el lugar que ocupa la rivalidad en la estructuración psíquica. Otro elemento que se modifica en la relectura kohutiana, tras plantear los distintos padres que se crean, es el relacionado a la función misma de ese padre y su transmisión.

En la teoría clásica freudiana el padre funciona como admiración y luego como modelo de identificación. El paso de la admiración a la identificación se sostiene sobre lo que Freud llama complejo de castración que reúne la amenaza de castración y la angustia de castración (Freud, 1923a, 1925a). La angustia de castración es la que hace que el niño renuncie a sus deseos pulsionales edípicos y, angustiado por perder parte de sí (Freud, 1923a, 1924, 1925a, 1940), busca objetos exogámicos permitidos (Freud, 1905, 1910a). La angustia de castración sirve como fundamento para pensar la neurosis y el sentimiento de culpa inconsciente que se halla en los padecimientos neuróticos.

El padre amenaza al hijo de castrarlo si continúa practicando actividades autoeróticas pulsionales. En ese momento, el hijo queda con un efecto profundo y duradero, dirá Freud.

... El niño gobernado en lo principal por la excitación del pene ha solido procurarse placer estimulándolo con la mano; sus padres ... lo han pillado, y lo aterrorizaron con la amenaza de que le sería cortado el miembro. El efecto de esta amenaza de castración» es... superlativa y extraordinariamente profundo y duradero (Freud, 1908c, p. 193).

La actividad masturbatoria queda ligada o relacionada con las fantasías que sustentan la práctica onanista y en ese proceso y por apuntalamiento, el deseo por sobre la madre deviene en prohibido (Freud, 1940). La amenaza de castración funcionaría como el operador simbólico y fantaseado del niño en el que el padre se establece de interdictor

del incesto (Freud, 1908c). El padre freudiano transmite la ley que ordena la situación edípica marcándole al niño que no puede acceder a la madre y que deberá aspirar a objetos permitidos. En Freud la castración es el modelo fantasioso por medio del cual el niño atraviesa la pregunta por la diferencia sexual anatómica.

Entonces, cuando el individuo adulto enferma, la sintomatología lo que muestra es que la pulsión ha exigido su satisfacción y venció algunas defensas creando formaciones de compromiso o sustituciones de deseo "...el síntoma como el sueño, es un cumplimiento de deseo" (Freud, 1897d, p. 298). De esta manera, el síntoma freudiano es una práctica sexual inconsciente del enfermo: "los síntomas son sustitutos de aspiraciones que se fundamentan en la pulsión sexual... la enfermedad es un intento de escapar al conflicto mudando las aspiraciones libidinosas en síntomas" (Freud, 1905, p. 150). Estos desarrollos se pueden entender desde la interpretación freudiana del mito edípico que sienta las bases de la universalidad. El corolario de la lectura freudiana del deseo supone que la angustia de castración es el medio por el cual el individuo se anoticia sobre sus mociones pulsionales.

Kohut está en desacuerdo con el desarrollo freudiano de la angustia de castración como elemento central de la normalidad y como elemento último infranqueable del análisis (Kohut, 1986). Kohut toma al mito desde el punto de vista del Héroe que es Edipo y analiza sus reacciones antes los padres biológicos y adoptivos. A partir de estos, dice que la angustia de castración no es ni universal –ya que la pulsión no es universal –ni la primera angustia organizada en torno al funcionamiento psíquico (Kohut, 1986).

Si Freud parte de las motivaciones y deseos inconscientes, Kohut parte del desarrollo del Self. Si Freud parte de la angustia sentida por Edipo Rey adulto, casado con su madre y asesino de su padre, Kohut parte de la angustia de desintegración de Edipo niño al ser parte de una familia donde su madre y su padre hacen un plan para asesinarlo (Kohut, 2002).

Kohut opone la angustia de desintegración a la angustia de castración. La angustia de castración sería una emoción superficial (Kohut, 1986) que demuestra que existe una falla en el sí mismo. Pero aclara que la angustia de castración es solo un signo de un trastorno y que en el análisis se puede ir más allá de esa angustia hasta llegar a otra angustia previa y primera que es la angustia de desintegración (Kohut, 1986).

La angustia de castración en Freud (1923b, 1940) toma base en el pene del niño, es decir, la pulsión fálica es la que habilita que el cuerpo del individuo sea tomado como

objeto de decisión. El niño debe decidir entre su propia actividad masturbatoria prohibida o conservar su pene (Freud, 1940). La angustia de desintegración en Kohut toma base en el desarrollo del Self, en el sí mismo que da la sensación de unidad y cohesión. El niño no se somete a una decisión que debe tomar, sino que se defiende ante la sensación de derrumbe, de no tener amparo o de no tener oxígeno psicológico necesario para avanzar en el desarrollo (Kohut, 1986).

La angustia de castración freudiana imponía un umbral. Por un lado, el umbral que describía la angustia inicial con la que el individuo se encuentra frente a su deseo, por otro lado, también ponía límite al avance del análisis al decir que es la roca base del análisis (Freud, 1937). Kohut, partiendo de la relación de Edipo con sus padres biológicos y sus casos clínicos, propone el concepto de Angustia de Desintegración que sirve para atravesar el umbral e instalar nuevos horizontes.

Revisando el mito edípico, Kohut plantea que lo que Edipo siente al ser abandonado y víctima de un intento de homicidio es una angustia de no tener contacto humano (Kohut, 2002), una angustia de no reconocer la humanidad en el rostro de un sí mismo empático (Kohut, 1986), una angustia que el autor llama “primera” y es de desintegración: “... la angustia primera del niño edípico... llamada Angustia de Desintegración ... es la angustia más profunda que el hombre puede experimentar, y ninguna de las formas de angustia descrita por Freud ... le son equivalente” (Kohut, 1986, p. 34).

Freud (1940) interpreta que Edipo se saca los ojos como un autocastigo que proviene de la angustia de castración y el horror al incesto que ha cometido. Kohut interpreta que sacarse los ojos y el exilio no son conductas que el personaje sufre porque está angustiado por haber deseado los actos cometidos, sino que esa angustia es de desintegración, es de una angustia paralizante por no tener la empatía que se traduce como Oxígeno Psicológico o como el contacto con la humanidad (Kohut, 1986).

En otras palabras, la angustia edípica no se traduce como la presentificación de tendencias antaño sepultadas, sino como el temor a la pérdida de humanidad y de sostén necesaria para toda vida que se generan en la agresión de Layo y la seducción de Yocasta. En este sentido, la neurosis tanto en Kohut como en Freud hacen mención a conflictos infantiles, pero para Freud es un conflicto sexual, y para Kohut es un conflicto con la continuidad del sí mismo en el proyecto del Self.

ARGUMENTO FUERTE DE LA TEORÍA DE KOHUT

Para hablar del argumento fuerte, parto de una interpretación de Kohut (2002) de la infancia de Edipo. Para el autor, Pólipo y Mérope constituyen un universo de objetos del sí mismo que cumplen características empáticas opuestas a las cumplidas por Layo y Yocasta. Ese gesto interpretativo sitúa que una sociedad, como la de Corinto, avanza y se instituye desde la alianza y la cooperación.

Mérope que no podía concebir encuentra en Edipo un hijo al que cuidará como suyo. Pélope, que al no tener hijo no tendría descendencia que reinara en Corinto, cría al pequeño para que sea su sucesor.

Dicho así, Kohut hablará de un mito que permite ver en su totalidad el despliegue de su hipótesis que es que lo constitutivo y constituyente del self es la cooperación y la alianza. Toma el poema de Homero.

El relato que hace Kohut de la Odisea es el siguiente:

... Cuando, como cuenta Homero, los griegos comenzaron a organizarse para su expedición a Troya, reclutaron a todos los capitanes para que se les unieran con sus hombres, sus barcos y sus provisiones. Pero Odiseo, gobernante de Ítaca, hombre recién entrado en la adultez, con una joven esposa y un bebé, no estaba entusiasmado con ir a la guerra. Cuando los delegados de los estados de Grecia llegaron para determinar la situación y pedir a Odiseo su apoyo, éste fingió estar mentalmente insano. Los emisarios, Agamenón, Menelao y Palamedes lo encontraron arando con una yunta formada por un buey y un asno y tirando sal en los surcos por sobre sus hombros, tenía sobre su cabeza un tonto sombrero de forma cónica como los que usan los Orientales. Fingió no conocer a los visitantes y dio todo tipo de señales de haber perdido la razón. Pero Palamedes sospechó de su engaño. Tomó a Telémaco, el pequeño hijo de Odiseo, y lo derribó al suelo frente al arado que avanzaba hacia él. Su padre inmediatamente hizo un semicírculo con su arado para evitar lastimar a su hijo, movimiento que puso al descubierto su salud mental y lo hizo confesar que sólo había fingido enloquecimiento para escapar de ir a Troya (Kohut, 2002, p. 44).

Ulises y su importancia para Kohut.

La premisa de la crítica kohutiana a la teoría pulsional es que en la crianza de un hijo hay una estructura inicial que está conformada para la salud y no la enfermedad. Lo que quiere decir que entre el niño y sus padres hay un vínculo distinto al descrito en la interpretación freudiana de la tragedia de Sófocles. La propuesta de Ulises que hace Kohut le sirve para proponer un hombre que es articulable con su psicología del Self y va en la misma dirección de la reevaluación de la teoría pulsional que muestra el complejo de Edipo.

Efectivamente, las conductas de los personajes de la tragedia, bajo la lupa freudiana, dejan un modelo de relaciones basadas en los celos, la sexualidad, la rivalidad y la muerte. Por esta razón dice Kohut que es muy difícil que los analistas posfreudianos puedan pensar otras modalidades de relación entre los individuos y sus objetos primordiales. El autor va a interpelar esa actitud de los analistas y dirá que es más fácil creer en el drama patético edípico, que supone la rivalidad, que considerar que en la infancia el desarrollo puede ser una experiencia jubilosa y progresiva (Kohut, 2002).

Las relaciones descritas entre Layo y Edipo no le permiten a Kohut hacer el despliegue teórico sobre su proposición de Hombre Trágico que no es culpable. Entonces utiliza el método freudiano de proponer mitos para explicar conceptos. Ulises y Telémaco favorecen la representación de las ideas kohutianas.

El Hombre Culpable es culpable de tener deseos pulsionales (Kohut, 2002). Este hombre culpable supone la idea de destino y de predeterminación tal cual la describe Freud en su interpretación de la tragedia de Sófocles. Para Kohut, la lectura del mito edípico que hace Freud está atravesada por esta teoría de los impulsos que somete al hombre a ser un autómatas. Pero para salir de esta cuestión, Kohut apunta al mito de Ulises que se presenta en el poema de Homero.

Homero describe un personaje distinto a Edipo. Kohut encuentra un personaje que es el fundamento del hombre trágico, del hombre que no actúa por predeterminación y que establece el encuentro con el paradigma de las necesidades humanas que favorece el avance. Es el paso del hombre natural al hombre psicológico que, según Kohut (2002) es necesario para que el psicoanálisis sea una ciencia.

Ulises y Telémaco van a representar en el poema de Homero aquellos deseos de avance jubiloso hacia las generaciones futuras sin temor a muerte o a perder posiciones de poder (Kohut, 2002). El Poema de la Odisea representa esta experiencia de la salud

que Kohut intenta proponer para explicar al hombre psicológico que halla en sus padres la posibilidad de expandir su self

¿Por qué no podemos convencer a nuestros colegas de que el estado normal ... es un desarrollo hacia adelante ... incluyendo el paso hacia la fase edípica, a la cual la generación parental responde con orgullo ... con alegre especularidad hacia la próxima generación y afirmando el derecho de la joven generación a desarrollarse y ser diferentes? (Kohut, 2002, p. 42).

Acudir al relato de Ulises le permite a Kohut situar otro aspecto. Para él, Edipo es un héroe trágico, no solo por provenir de una tragedia literaria, sino porque está descrito para no escapar de un destino. Esa predeterminación que Freud interpreta pulsionalmente, Kohut la rechaza ya que configura el dispositivo ideológico y psicológico del Hombre Culpable.

Entonces, dice Kohut (2002) que dar una cuota de antimagia facilita posicionar otro tipo de hombre: un hombre trágico –también –, ya no en el sentido dionisiaco, sino en el sentido del hombre que intenta, con todas sus fuerzas, que su programa del self se cumpla incluso en las generaciones siguientes. Ulises es el hombre trágico que destierra al hombre culpable de ser el modelo explicativo de la subjetividad.

Ulises: el signo de la salud.

Ulises funciona diametralmente opuesto a Layo. Si en Freud, Layo es el objeto del deseo parricida de parte del hijo, en Kohut, Ulises es el objeto empático que permite una especularidad en la que el niño puede observarse y afirmar su derecho a avanzar en el desarrollo (Kohut, 2002).

El movimiento teórico de desplazar la pulsión sexual como fundamento del desarrollo, supone que el conflicto psíquico no es de carácter sexual (Kohut, 1986). Por lo tanto, lo que coordina el desarrollo infantil no sería las pulsiones prohibidas sino otra cosa. Kohut dice que pensar en el poema de Homero hace existir la figura de la alianza intergeneracional.

Si el Edipo de Freud planteaba cuestiones acerca de la sexualidad humana, La Odisea plantea el fundamento de la cooperación. En este sentido, Kohut describe un sistema de filiación distinto al freudiano (Kohut, 2002).

Ulises al igual que Layo se encuentra con su hijo en una encrucijada. Layo enfrenta el desafío de criar un hijo que lo asesinará y lo reemplazará. Ulises se encuentra en el desafío de decidir si salva a su hijo o se va a la guerra. Tanto Layo como Ulises

están en el borde de un dilema ante cual deben decidir y actuar. Los desarrollos de Kohut habilitan a interpretar que Layo actúa eligiéndose a él mismo y negándole la vida a Edipo, en cambio Ulises elige salvar a su hijo e ir él a la guerra.

El gesto en la tierra, el semicírculo, es un gesto simbólico que inaugura un signo. El signo de la salud en contraposición al signo de la patología edípica “es el semicírculo de Odiseo, al cual contrapongo al asesinato del padre de Edipo” (Kohut, 2002, p. 44). Si Freud (1926) sitúa que la angustia señal tiene como función proteger al yo ante mociones prohibida, puede pensarse que la angustia de castración hace parte del funcionamiento “sano” del aparato; por su parte, Kohut (2002) dirá que el semicírculo en la tierra es el signo de la normalidad y la salud.

Ulises surca el suelo, marca en lo real el rol de su función. Lo que transmite es la vida, la prolongación de la existencia y que Telémaco pueda avanzar sobre su propio programa del Self. Por esto Ulises es el paradigma de la salud, porque encuentra en la cooperación intergeneracional la razón de su actuar “un adecuado símbolo que sirve para el hecho de que el hombre sano experimenta, y con profunda alegría, a la siguiente generación como una extensión de su propio Self” (Kohut, 2002, p. 44). Si el padre freudiano transmite la ley de la prohibición, el padre kohutiano transmite la habilitación de proseguir por las etapas del desarrollo.

La idea kohutiana de que el Complejo de Edipo patológico es una defensa del niño ante los padres da consistencia a lo siguiente: entre Edipo y Telémaco la diferencia está en el tipo de padres biológicos que tuvieron. Layo sintió temor de ser reemplazado y exterminado y por eso dio la orden de asesinar a Edipo, en cambio, Ulises dio su propio cuerpo y deseo de no ir a la guerra para que Telémaco no sufriera ningún daño. Esto ejemplifica que entre Freud y Kohut hay diferencia respecto de la función y cómo la cumple un padre.

El padre de Kohut intervendrá sobre el despliegue y avance del Sí mismo del niño transmitiendo la salud y el reconocimiento mediante la empatía (Kohut, 1999, 2002) y no con amenaza como el padre freudiano (Freud, 1940). Este movimiento supone pasar de la defensa de Layo, quien envía a asesinar a Edipo para no ser asesinado y reemplazado, al sacrificio de Ulises quien acepta ir a la guerra para que Telémaco se salve.

Kohut (2009) describe que sin empatía los datos de la experiencia solo son valorados en tanto datos y no en tanto contenidos psicológicos. Esta apreciación la hace

con el objetivo de situar que la función del padre como Objeto del Sí Mismo es reconocer, más allá de la experiencia observable, el contenido psicológico que contiene dicha experiencia. En el caso del comportamiento edípico del niño, los datos de la experiencia serían la búsqueda de afecto y de autoafirmación. Estos dos elementos visibles –que como indiqué más arriba coinciden con las descripciones de las tendencias incestuosas y parricidas de Freud –solo serán leídos en su totalidad si la empatía media como modo de lectura: “El solo hecho de que veamos un modelo de movimientos conducentes a un fin específico, no define por sí mismo un acto psicológico” (Kohut, 2009, p. 19). La empatía en este caso permite pasar de Layo a Ulises.

Ulises: la cooperación como fundamento.

El desarrollo infantil estaría marcado por la señal simbólica de salud del objeto del sí mismo empático y no por los celos y rivalidad. Ulises siente orgullo y júbilo ante el avance de Telémaco y así garantiza que su sí mismo no tenga fisuras que activen tendencias sexuales y destructivas como defensas edípicas (Kohut, 2002). Es por eso que Ulises sirve de paradigma a los fines de Kohut ya que pone en funcionamiento otro tipo de padre. Un padre que no se ve ni se percibe amenazado por el futuro de su hijo.

Para Kohut (2002), Ulises favorece la experiencia vital de su hijo. Le permite crecer, vivir y decide ir a la guerra antes de hacerle daño. Este gesto, que en realidad es un gesto o una escritura de la salud ante Agamenón (Kohut, 2002), sirve para que el Self del pequeño niño se sienta acogido y alojado y no en una competencia. Por eso el modelo descrito en La Odisea es el de la cooperación que favorece que el niño transcurra por la Fase Edípica con sus tendencias de autoafirmación y búsqueda de afecto sin despertar la patología de los padres.

Para Kohut (2002) El semicírculo es el símbolo de un padre sano que experimenta alegremente la siguiente generación que funciona como extensión de su propio Self y que se opone al abandono de Layo sobre Edipo. Cuando Ulises dibuja sobre la tierra el semicírculo lo que construye es un símbolo de que un hombre sano solo experimenta orgullo y alegría por el crecimiento de su hijo, o sea, un símbolo de cooperación.

Se puede pensar que mientras Freud encontró en Layo una fuente de oposición y amenaza que permitía el funcionamiento social vía el Superyó (Freud, 1923a), Kohut encontró en ese Layo una fuente de patología que no era empático con el Self del niño porque no podía reconocer las necesidades narcisistas puestas en juego (Kohut, 2002), además, utilizo a Ulises para demostrar que en la crianza, antes que la rivalidad, se

instala una necesaria alianza que transforma la experiencia edípica en una fase normal del desarrollo carente de toda hostilidad y sexualidad (Kohut, 2002, 1986).

Layo decide, primero el abandono, y luego el enfrentamiento, la disputa y la lucha entre él y Edipo. De ese enfrentamiento quedará un muerto: el padre. Ulises decide perder la prueba de cordura a la que fue sometido surcando en el piso un semicírculo para que los bueyes no lastimaran a Telémaco. De esa decisión queda el padre y el hijo vivos. Años después, Ulises regresará a Ítaca y se reencontrará con su esposa y su hijo adulto. Esta solución de Ulises es una solución que prioriza la vida, el amparo y la alianza entre las generaciones. Ulises y Telémaco organizan una alianza: Ulises no deja lastimar a su hijo, y Telémaco cuida el lugar de su padre mientras éste está en la guerra

Para Kohut, los personajes de la Odisea representan un modelo de desarrollo del psiquismo humano que favorece la instalación de la psicología como ciencia que tiene en cuenta un hombre psicológico en oposición al Hombre biológico de Freud (Kohut, 2002). Ulises es el padre que grafica los desarrollos kohutianos al posicionarse frente a su hijo Telémaco de manera radicalmente distinta a Layo frente a Edipo. Ulises es la fuente del amparo, del amor y la protección que Kohut describe como elementos ausentes de la interpretación freudiana del Edipo de Sófocles.

Ulises un nuevo objeto de identificación.

Ulises supone un modelo distinto de construcción psíquica en el niño. Freud describe que el individuo toma al padre como objeto de admiración, luego como objeto de rivalidad y finalmente, cuando surge la angustia de castración, finaliza como objeto de identificación sosteniendo y sostenido por el superyó (Freud, 1921, 1923a). Kohut no está de acuerdo con esta lógica puesto que la angustia de castración y la rivalidad son procesos patológicos que significan la alteración del sí mismo del niño (Kohut, 2002, 1986, 1999).

Entonces, va a plantear que la identificación no estará dada en el temor de ser castrado, sino en la admiración que siente el hijo por sus objetos del sí mismo y la imagen orgullosa especular que los padres devuelven (Kohut, 2002). El objeto del sí mismo al comportarse de manera empática permitirá que el niño avance con tranquilidad en el desarrollo y logre las satisfacciones narcisísticas necesarias. Este camino seguro y jubiloso será el que permita que el niño se identifique con esa postura de cooperación vía especular. Entonces, Ulises permite un marco de identificación a Telémaco con su actitud empática y no necesita amenazarlo de castración.

Kohut (2002) apunta a esto cuando habla del Hombre Psicológico que inaugura el poema de Ulises, ya que pone en el centro de la discusión el registro psicológico de las necesidades del hijo. A diferencia de Freud donde la identificación surge como salida a la ambivalencia y a la angustia de castración, Kohut plantea que la relación del hijo con sus ideales es por la empatía y la posibilidad de tener una red de objetos responsivos (Kohut, 1986).

Telémaco. El hijo de la psicología del Self: de la pulsión al sí mismo.

La lectura del Complejo de Edipo que hace Kohut pone el punto de vista en los hijos. Freud lee la tragedia y pone el foco en Edipo siendo Rey y buscando al culpable del asesinato de Layo. En ese camino de búsqueda, que Freud emparenta con el tratamiento psicoanalítico (Freud, 1900), Edipo se da cuenta que sus deseos inconscientes se han cumplido a pesar de sentir el horror al incesto y se ciega así mismo (Freud, 1940). Kohut lee el poema de Homero y pone el punto de vista en Telémaco siendo un niño indefenso. Estando a merced de la voluntad del padre, se dirige a él para hallar amparo, orgullo y empatía. Entonces, esto también supone dos versiones de la función hijo o de la posición “hijo” que se piensa en psicoanálisis.

En el psicoanálisis freudiano el niño queda como un individuo que va en busca de sus padres en tanto objetos de satisfacción pulsional (Freud, 1905), en cambio, para Kohut, los niños van en busca de sus padres en tanto objetos del sí mismo, en tanto objetos que cumplen funciones empáticas que no tienen un carácter sexual ni está ligado a la parcialización de la pulsión ya que en la infancia hay unidad, cohesión y armonía del sí mismo (Kohut, 1999).

Para Freud (1905), el objeto es el elemento más contingente que tiene la doctrina de la pulsión. El objeto no tiene una relación directa ni de causa con la pulsión ya que es solo un medio para la meta. Dicho así, el niño pulsional está comandado por la meta pulsional y no tanto por el objeto. Esto en Kohut toma otro nivel de lectura, ya que en la psicología del self el objeto cumple otras funciones que no son la descarga pulsional, además el autor plantea que el objeto del self instituye su presencia en el rol que debe cumplir: ser empático y sustento de vida. En definitiva, en la doctrina freudiana de la pulsión, el objeto en el desarrollo infantil es contingente y relativo y solo es necesario en tanto vehiculiza la meta, por otro lado, en la teoría del sí mismo, el desarrollo infantil activa la búsqueda del objeto esperando de ese objeto una fuente de vida y crecimiento que no se pierde en la contingencia o la relatividad de su presencia.

Un poco más sobre el objeto. La pulsión en Freud (1915) cumple la característica de satisfacerse en el recorrido y no tanto en el objeto. Lo que implica decir que el niño, previo al Edipo, logra satisfacción autoerótica, es decir, en su propio cuerpo (Freud, 1905). En cambio, en Kohut el objeto del sí mismo es siempre el otro, el otro primordial que es necesario para la vida. No hay en la descripción kohutiana un momento donde el otro, en tanto garantía de la vida, sea prescindible.

Para Kohut, el niño freudiano tiene la característica de ser un pequeño hombre pulsional parcializado por la lógica misma de la pulsión. Las pulsiones parciales se satisfacen por sí solas y solo logran una integración más o menos organizada en el complejo de Edipo y para ello será necesaria la fase fálica (Freud, 1905, 1923b).

Las pulsiones parciales en la doctrina de los impulsos describen un niño que tiene en su propio cuerpo zonas sexuales que funcionan como centros de excitación. El cuerpo del niño es un territorio con zonas donde la libido se moviliza y “se comportan desde el comienzo entre sí como vasos comunicantes, y es preciso tener en cuenta el fenómeno de la corriente colateral” (Freud, 1905, p. 137). La cualidad pulsional que describe la sexualidad infantil Freud la llama “sobrestimación sexual”, que, a su vez, permite comprender en el marco de la sexualidad la trasposición anatómica que explica que un órgano no genital se comporte como meta sexual.

El niño freudiano se maneja en el desarrollo explorando recorridos pulsionales comandado por la meta sexual. De ahí que la actividad sexual sea la masturbación en el sentido que dio Freud a esta actividad. Por eso Kohut critica el lugar que ocupan los objetos primordiales en este esquema, porque el niño queda sostenido en su meta y no en el objeto: “la meta sexual de la pulsión infantil consiste en producir la satisfacción mediante la estimulación apropiada de la zona erógena que, de un modo u otro, se ha escogido” (Freud, 1905, p. 167).

La fase fálica permitirá varias cosas, entre ellas: la amenaza y la angustia de castración, el complejo de castración y la identificación con el padre (Freud, 1905, 1921, 1923a, 1925). Es un punto fundamental en la teoría freudiana porque es a partir de aquí que la universalización como premisa infantil queda instalada en las Teorías Sexuales Infantiles.

Kohut problematiza esta secuencia al decir que en la infancia no hay parcialidad ni división. No hay fragmentación de placeres o de satisfacciones parciales, sino que el niño

se vive como una unidad, un sistema cerrado y unificado que avanza por el programa del Self de manera cohesiva y armónica (Kohut, 2002, 1999).

Dirá que cuando ocurre dicha parcialización o dicha fragmentación es porque ha ocurrido un trastorno del Self o del sí mismo como por ejemplo el Complejo de Edipo descrito por Freud (Kohut, 2002, 1999).

En otras palabras, la pulsión parcial existe en Kohut, pero no como un elemento originario o primigenio en el niño, sino como un síntoma o expresión de que el sí mismo ha sufrido un agravio o colapso a causa de la falta de empatía de los padres (Kohut, 1999). Esto resuena con la idea de que las pulsiones de incesto y parricidio en realidad son despertadas por la mala lectura de las necesidades infantiles (Kohut, 2009, 1986,) lo que hace que el self del niño, para defenderse de dicha fragmentación, convierta o transforme las tendencias de autoafirmación en rivalidad y de afecto en sexualidad (Kohut, 1986, 1999). El complejo de Edipo es una transformación patológica de las tendencias de la fase edípica.

Sería lícito pensar que para el modelo explicativo de Kohut todo niño patológico que se reconozca como edípico fue primero un niño sano reconocido en Telémaco, pero con un padre con un trastorno del Self. El apunte kohutiano está dirigido a la idea de que ningún niño nace con tendencias pulsionales parciales y que si cae en ese estado es solamente por una patología de su desarrollo (Kohut, 1999).

La diferencia que puede hacerse entre distintos tipos de “padre” y distintos tipos de “hijo” también aplica para pensar lo que concierne a qué tipo de psicología propone cada relato. En 2009, Kohut explicará su cambio de mito indicando que lo que propone con cambiar de Edipo a Ulises es pasar de una psicobiología a una psicología, de un hombre natura a un hombre psicológico; así mismo, en 1999 aclarará que estas diferencias entre un modelo pulsional de Edipo y un modelo del sí mismo de Ulises deja como saldo comprender que lo que él propone es una psicología del sí mismo y que lo que propone Freud con su marco epistemológico es la psicología del conflicto.

TERCERA PARTE.

Conclusiones:

Finalmente, a la pregunta ¿cuáles son las diferencias entre la propuesta de Freud y Kohut sobre el complejo de Edípo y cuáles sus consecuencias teóricas y clínicas? Se puede responder que:

Kohut realiza una relectura del complejo de Edipo de Freud como consecuencia de su revisión sobre el concepto de pulsión. Esto permite pensar que el complejo de Edípo freudiano es una estación o un paraje del tránsito pulsional. Por eso cuando Kohut intenta pasar del Hombre Culpable al Hombre trágico atraviesa la teoría edípica de Freud y la debe reformular.

Kohut hace la propuesta de una Fase Edípica como resultado de remover la primacía pulsional de la estructura psíquica. Kohut advierte que en la infancia las condiciones están dadas para que los niños busquen aproximarse a sus padres como objetos. Tanto a la madre como al padre. Pero arma un escenario distinto donde esas búsquedas configuran el plano de lo necesario y esperable para la salud. Por eso la Fase Edípica toma el nombre del personaje del mito ya que no se pierde de vista los movimientos que hacen los personajes descritos por Sófocles, sino que se remueven las intenciones inconscientes deterministas. La Fase Edípica supone a Edípo sin hacerlo culpable de lo ocurrido.

La diferencia entre una Fase Edípica y una fase de Complejo de Edípo crea la noción de una neurosis sin sexualidad infantil. El individuo enferma por sus relaciones con los objetos primeros. Tanto en Freud como en Kohut esos objetos primeros son los padres. Pero Kohut desexualiza esos tiempos primordiales y al hacerlo, crear un dispositivo vincular distinto. Ese dispositivo vincular es diferente al freudiano en tanto Freud explica la enfermedad como inherente de esa infancia sexualizada. Por su parte, Kohut al pensar la enfermedad sigue en la línea de la infancia y la importancia de los objetos, es decir, sigue la línea de trabajo de que es en la infancia donde la psicopatología encuentra su fundamento. Por lo tanto, siguiendo a Kohut, si hay neurosis adulta, pero explicada por una fase del desarrollo en donde no había sexualidad. Al remover la pulsión como concepto fundante de la estructura, Kohut plantea una infancia sin sexualidad infantil

A continuación, dejo algunas ideas que quedaron de este trabajo que se pueden presumir como próximas líneas de investigación.

Una teoría psicopatológica sin fundamento en la sexualidad infantil genera un cambio en la dirección de la cura. La transferencia en el psicoanálisis clásico es descrita por Freud como una reactualización de los vínculos primeros, por lo tanto, se supone ahí una búsqueda del enfermo en satisfacer mociones pulsionales prohibidas de carácter edípicas y por eso el analista no puede satisfacer. En esta vía se puede pensar la regla de la abstinencia. Pero desde Kohut, la transferencia no es repetición sino un intento de reelaboración de necesidades no satisfechas. Para Kohut, el pasaje por el Edipo es fundamental ya que se ponen en juego necesidades que son necesario satisfacer para que el sí mismo del niño siga saludable.

Por lo tanto ¿el analista no debe abstenerse a permitir que esas necesidades se satisfagan, sino que debe actuar con empatía como un objeto del Self arcaico permitiendo la satisfacción y así generando estructuras internas que habiliten la curación?

Bibliografía

Di Leo, A. C. (2020). *Rivalidad edípica y cooperación intergeneracional* [Tesis de licenciatura, Pontificia Universidad Católica Argentina]. Repositorio Institucional UCA. <https://repositorio.uca.edu.ar/handle/123456789/11658>

Freud, S. (1897a). Manuscrito E. En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol. 1, pp. 228-234). Amorrortu.

Freud, S. (1897b). Carta 71 a Wilhelm Fliess, 15 de octubre de 1897. En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol. 1, pp. 305-308). Amorrortu.

Freud, S. (1897c). Carta 64 a Wilhelm Fliess, 31 de mayo de 1897. En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol. 1, pp. 295-296). Amorrortu.

Freud, S. (1897d). Manuscrito N. En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol. 1, pp. 296-299). Amorrortu.

Freud, S. (1897e). Carta 57 a Wilhelm Fliess, 1 de febrero de 1897. En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol. 1, pp. 283-285). Amorrortu.

Freud, S. (1897f). Manuscrito M. En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol. 1, pp. 292-195). Amorrortu.

Freud, S. (1900). La interpretación de los sueños. En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol. 4, primera parte). Amorrortu.

Freud, S. (1905). Tres ensayos de teoría sexual. En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol. 7, pp. 109-224). Amorrortu.

Freud, S. (1906). Mis tesis sobre el papel de la sexualidad en la etiología de la neurosis. En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol. 7, pp. 259-271). Amorrortu.

Freud, S. (1907). El esclarecimiento sexual del niño. En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol. 9, pp. 111-121). Amorrortu.

Freud, S. (1908a). Carácter y erotismo anal. En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol. 9, pp. 149-158). Amorrortu.

Freud, S. (1908b). La moral sexual “cultural” y la nerviosidad moderna. En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol. 9, pp. 159-181). Amorrortu.

Freud, S. (1908c). Sobre las teorías sexuales infantiles. En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol. 9, pp. 184-201). Amorrortu.

Freud, S. (1909a). Análisis de la fobia de un niño de cinco años (Caso “Juanito”). En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol. 10, pp. 1-118). Amorrortu.

Freud, S. (1909b). La novela familiar de los neuróticos. En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol. 9, pp. 213-220). Amorrortu.

Freud, S. (1910a). Cinco conferencias sobre psicoanálisis. En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol. 11, pp. 36-44). Amorrortu.

Freud, S. (1910b). La perturbación psicógena de la visión según un ejemplo psicoanalítico. En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol. 11, pp. 205-216). Amorrortu.

Freud, S. (1910c). Sobre un tipo particular de elección de objeto en el hombre. En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol. 11, pp. 155-168). Amorrortu.

Freud, S. (1914). Introducción del narcisismo. En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol. 14, pp. 65-98). Amorrortu.

Freud, S. (1915). Pulsiones y destinos de pulsión. En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol. 14, pp. 105-134). Amorrortu.

Freud, S. (1919). Pegan a un niño. En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol. 17, pp. 173-200). Amorrortu.

Freud, S. (1921). Psicología de las masas y análisis del yo En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol. 18, pp. 63-136). Amorrortu.

Freud, S. (1923a). El yo y el ello. En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol. 19, pp. 1-66). Amorrortu.

Freud, S. (1923b). La organización genital infantil. En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol. 19, pp. 141-149). Amorrortu.

Freud, S. (1924). El sepultamiento del complejo de Edipo. En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol. 19, pp. 177-187). Amorrortu.

Freud, S. (1925a). Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos. En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol. 19, pp. 259-276). Amorrortu.

Freud, S. (1925b). Las resistencias contra el psicoanálisis. En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol. 19, pp. 223-237). Amorrortu.

Freud, S. (1926). Inhibición, síntoma y angustia. En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol. 20, pp. 71-164). Amorrortu.

Freud, S. (1937). *Análisis terminable e interminable*. En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol. 23, pp. 211-254). Amorrortu.

Freud, S. (1939). *Moisés y la religión monoteísta*. En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol. 23, pp. 1-132). Amorrortu.

Freud, S. (1940). *Esquema del psicoanálisis*. En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol. 23, pp. 133-209). Amorrortu.

Juri, L., & Ferrari, L. (2000). ¿Rivalidad edípica o cooperación intergeneracional? Del Edipo de Freud al Ulises de Kohut. *Aperturas Psicoanalíticas*, 5.

Kohut, H. (1986). *¿Cómo cura el análisis?* Buenos Aires: Paidós.

Kohut, H. (1999). *La restauración del sí mismo*. Buenos Aires: Paidós.

Kohut, H. (2002). Introspección, empatía y el semicírculo de la salud mental.
Revista de Psicoanálisis, 59 (1), 29–49.

Kohut, H. (2009). Introspección, empatía y psicoanálisis: Un examen de la relación entre el modo de observación y la teoría. *Revista de Psicoanálisis*, 66 (1), 17–40.

Roudinesco, É. (2010). *La familia en desorden*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Uzorskis, B. (2018). *De Layo a Ulises. El complejo de Edipo en un caleidoscopio*. Letra Viva.